



Abril 1968
(año XXI)

España :
18 pesetas

México :
3,00 pesos

El Correo

Una ventana abierta sobre el mundo



ALFABETIZACION

Los escalones del desarrollo

Llamamiento

*Dirigido a los Estados Miembros de la Unesco
por el Comité Consultivo Internacional
de Enlace para la Alfabetización*

El mundo entero va descubriendo mejor la urgencia y la importancia decisiva de una de las tareas esenciales de nuestro tiempo: procurar que se llene la brecha que separa a los países pobres de los que disponen de abundantes recursos. Es realmente trágico comprobar que mil millones de adultos no están en situación de poder contribuir eficazmente al desarrollo ni de beneficiarse plenamente de éste. A nuestra generación —la del segundo milenario— corresponde llevar a efecto esta gigantesca e imperativa empresa, cuyo alcance histórico ha de ponerse en evidencia al celebrarse el Año de los Derechos Humanos.

El Congreso Mundial de Ministros de Educación para la Liquidación del Analfabetismo, reunido en Teherán del 8 al 19 de septiembre de 1965, reconoció que la plaga del analfabetismo se extendía a la humanidad entera, era un atentado a la dignidad humana, entorpecía el desarrollo y levantaba obstáculos a la comprensión internacional, y puso vigorosamente de relieve la importancia decisiva de la solidaridad y de la cooperación internacional en la eliminación del analfabetismo.

Si la trágica desproporción entre los medios necesarios y los recursos disponibles para una empresa de esta índole no ha hecho más que confirmarse desde el Congreso de Teherán, han surgido, sin embargo, varios motivos de esperanza.

Los llamamientos de las más altas autoridades espirituales y morales de la comunidad internacional, la decisión de muchos gobiernos de hacer grandes esfuerzos en favor de la alfabetización, las manifestaciones del deber sacrosanto de solidaridad internacional que esa empresa impone a todos los países, los comienzos optimistas del Programa Mundial de Alfabetización iniciado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura: todo esto abre nuevas perspectivas y suscita confianza y esperanza.

En nombre del Comité Consultivo Internacional de Enlace para la Alfabetización ante la Unesco, tengo el honor de invitar solemnemente a las autoridades oficiales de los Estados Miembros de la Organización a que sigan el ejemplo de los Estados que ya han aportado una contribución voluntaria a la Cuenta Especial de la Unesco para la alfabetización y de hacer un llamamiento a la opinión pública de sus países respectivos a fin de suscitar y estimular las iniciativas de los organismos públicos y privados que permitan acrecentar esa contribución.

El Comité estima que en el momento actual existen las condiciones necesarias para organizar un gran movimiento de solidaridad internacional que contribuya decisivamente a que se generalice la alfabetización en el mundo y permita, siguiendo la huella de las grandes conquistas democráticas de los siglos XIX y XX, asegurar el acceso de todos a la educación.

El Comité está convencido de que todos los gobiernos desearán participar en el feliz coronamiento de esta empresa capital para la dignidad y el progreso del hombre.

París, 7 de septiembre de 1967

ACHRAF PAHLAVI
Presidente del
Comité Consultivo Internacional
de Enlace para la Alfabetización

Española
Inglesa
Francesa
Rusa
Alemana
Arabe
Norteamericana
Japonesa
Italiana
Hindi
Tamul

Publicación mensual de la **UNESCO**
(Organización de las Naciones Unidas para
la Educación, la Ciencia y la Cultura).

Venta y distribución
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7^e

Tarifa de suscripción anual : 12 francos.
Bianual : 22 francos.
Número suelto : 1,20 francos; España : 18 pesetas; México: 3 pesos.



Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos y las fotos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, estas serán facilitadas por la Redacción toda vez que el director de otra publicación las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción tres ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los editores de la revista.



Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7^e

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
René Caloz

Asistente del Jefe de Redacción
Lucio Attinelli

Redactores Principales
Español: Arturo Despouey
Francés: Jane Albert Hesse
Inglés: Ronald Fenton
Ruso: Victor Goliachkoff
Alemán: Hans Rieben (Berna)
Arabe: Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés: Shin-Ichi Hasegawa (Tokio)
Italiano: Maria Remiddi (Roma)
Hindi: Annapuzha Chandrasahana (Delhi)
Tamul: Sri S. Govindarajulu (Madrás)

Documentación e ilustración: Olga Rödel

Composición gráfica
Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista.



Páginas

- 2 **LLAMAMIENTO**
del Comité Consultivo Internacional de Enlace
para la Alfabetización
- 4 **HOMBRES AL MARGEN DE LA ESCRITURA**
por Fernando Valderrama
- 9 **LAS NUEVAS ETAPAS DE LA ALFABETIZACION**
por Acher Deléon
- 13 **EL ABC DEL DESARROLLO**
Una gran encuesta de la Unesco
- 17 **TAQUIGRAFIA PARA UNA VICTORIA**
por Francesco Salis y Lucio Attinelli
- 18 **LA ISLA DE LOS TORNEOS POETICOS**
- 23 **ENTREVISTA CON LA PRINCESA ASHRAF**
- 26 **LA UNICA MANERA RAZONABLE DE ELIMINAR
EL ANALFABETISMO...**
por Sir Charles Jeffries
- 32 **EL AÑO INTERNACIONAL DE LOS
DERECHOS HUMANOS**
Mensaje del Director General de la Unesco, René Maheu
- 33 **LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**
- 34 **LATITUDES Y LONGITUDES**

Foto © Jean Suquet



Nuestra portada

Este número de la revista está dedicado a las nuevas etapas de la alfabetización en el mundo, a los éxitos registrados en el curso de los últimos años y a las inmensas dificultades que quedan por resolver en este sentido en el mundo entero. El analfabetismo reduce a mil millones de personas, analfabetas y semianalfabetas, a un papel de segundo orden en la vida económica y social de nuestro planeta.

M.C. 68.1-234 E



HOMBRES AL MARGEN DE LA ESCRITURA

por Fernando Valderrama

En la plaza del mercado de un pueblito brasileiro el librero, munido de un micrófono, lee un cuento a sus clientes absortos, la mayor parte de los cuales —jóvenes o viejos— no saben leer, pero pagan por oír contar la historieta. En el mundo hay más de 700 millones de personas que todavía no tienen otro acceso al conocimiento que el oral.

Foto © Holmes-Lebel - Claude Jacoby



LA palabra «analfabeto» se ha convertido en la germanía popular en sinónimo de «ignorante» y a veces tiene un sentido peyorativo; pero la mayor parte de los analfabetos no sienten vergüenza alguna por su situación, ni tienen conciencia de lo que puede significar para el que no esté en su mismo caso. Son raras las veces

FERNANDO VALDERRAMA, sociólogo español, actúa en la División de Alfabetización de la Unesco. Por espacio de 20 años fue consejero principal de educación en la zona norte de Marruecos. El señor Valderrama ha sido asimismo Profesor de Sociología del Islam en la Universidad de Madrid y Profesor de Arabe en la Escuela de Altos Estudios Comerciales de Madrid. Un vasto estudio del tema que inspira este artículo de Valderrama es el objeto de la comunicación que su autor presentara al Sexto Congreso Mundial de Sociología, celebrado en Evian en setiembre de 1966.

en que sienten ganas de cambiarla. Determinadas encuestas nos han dicho que el 60 y hasta el 70% de los analfabetos no quieren aprender a leer. Y sin embargo, en ciertos países, el analfabeto no es un ciudadano con todos los derechos; se lo priva, por ejemplo, del derecho al voto y se lo considera como un elemento «marginal».

Se dice del analfabetismo que es una enfermedad, un azote, habiéndose llegado al punto en que los analfabetos aparecen como parte de una masa enemiga que hay que aplastar a todo costo. La prueba está en la abundante terminología militar adoptada en el movimiento de alfabetización, en el que se habla de «campana» y «lucha» contra el analfabetismo, de «estrategia» y «ataque masivo», de dar «el asalto» definitivo y de «liquidar» o «eliminar» el analfabetismo.

Presentado en tal forma, el analfabeto parece más bien una pieza de caza que un ser humano al que debemos mejorar y hacer más útil a la sociedad; por eso sería quizá más prudente abolir esas expresiones de contenido negativo y reemplazarlas por otras que tengan un espíritu positivo y optimista frente al porvenir.

Tímidamente empieza a esparcirse por ahí una noción nueva: la de la sociedad «al margen de la escritura». Los grupos sociales aislados serían analfabetos porque viven «al margen de la escritura», no porque sean ignorantes. El analfabeto, por lo demás, no lo es. En primer lugar, no hay adulto que no tenga cierta experiencia de la vida, sobre todo los de más edad, que se han visto obligados a buscar un conchabo, alimentar una familia y asumir responsabilidades, por modestas que sean.



Los conocimientos de cálculo de un adulto analfabeto representan un buen ejemplo práctico. Cuando un niño empieza a aprender a calcular, sabe apenas contar hasta diez sin equivocarse; pero esta sucesión de cifras no le dice nada de concreto o de práctico. En la escuela aprende a contar, a escribir las cifras, a hacer operaciones abstractas y luego a aplicar, por medio de problemas, ese conocimiento que ha adquirido. Como todos los demás conocimientos, el cálculo constituye para él un mundo nuevo, desconocido, que se le hace familiar no sólo por el programa de la escuela sino por las situaciones que se le van planteando a medida que crece.

Para el adulto analfabeto la cuestión se plantea en otra forma; no tiene cultura general; la geografía, la historia y las ciencias forman parte de un mundo muy alejado del suyo. Pero, si

no ha vendido objetos, los ha comprado; ha recibido dinero por su trabajo y ha tenido que verificar si la suma que se le pagaba era la justa; en suma, ha hecho operaciones mediante procedimientos rudimentarios; y al pagar se ha visto obligado antes a calcular; ha hecho proyectos sobre la base del dinero que tiene y del que pueda ganar; es posible que haya medido un terreno; en suma, que ha vivido ya «problemas económicos», y cuando se inscribe en un curso de alfabetización, el cálculo no es cosa nueva para él. Y si bien es cierto que no conoce las cifras escritas, en el momento en que aprenda a escribir les dará su verdadero valor práctico.

Es analfabeto, pero tiene quizá un oficio: agricultor, herrero, carpintero, y en la esfera de su trabajo tiene conocimientos más vastos que los de una persona letrada pero que desco-

noce el oficio que él ejerce. Por otra parte, el hombre puesto en esa situación desconfía de las innovaciones y se mantiene escéptico frente a los conocimientos nuevos o «extranjeros», actitud que puede tener muy bien frente a la alfabetización. Con su modo de vida tradicional le basta; vivir así no es para él ningún fracaso.

Decía una vieja en una aldea: «Vds. creen que nos lo pueden enseñar todo. Si, como dicen, hubiéramos comido siempre alimentos malsanos, cultivado mal nuestras tierras y educado mal a nuestros hijos, estaríamos ahora todos muertos, pero como Vds. ven, no es así.»

En no importa qué rincón de la Tierra, los analfabetos pueden dividirse en cuatro grupos principales:

Los que viven en ciudades o centros urbanos y que por fuerza están en contacto con otras personas para las

SIGUE A LA VUELTA



Foto Unesco-R. Lesage

LOS FOSFOROS TAMBIEN HACEN CAMPAÑA

Un objeto de uso cotidiano —la cajetilla de fósforos— se revela (derecha) auxiliar precioso de las campañas de alfabetización ecuatorianas. En cada una se ve una imagen ligada a una letra del alfabeto: ele de luna, e de escoba, ese de sapo. De la imagen a la letra, el adulto puede ejercitarse incesantemente en la lectura. En el mundo entero, las campañas de alfabetización alcanzan a centenares de miles de adultos que viven aún «al margen de la escritura». El campesino ecuatoriano de la izquierda demuestra que nunca es tarde para «tomar la pluma en la mano» como uno de los 16.000 beneficiarios de una obra «piloto» de alfabetización funcional realizada en Milagro, nombre realmente simbólico en este caso.

AL MARGEN DE LA ESCRITURA (cont.)

La ciudad es rica en material escrito

cuales la lectura es cosa familiar (compañeros de trabajo en una fábrica, soldados de la misma compañía, etc.). Estos son analfabetos que conocen las ventajas de saber leer y escribir y saben que, si adquieren ese conocimiento su situación mejorará; por eso no es difícil que hagan un esfuerzo por lograrlo. No hay casi necesidad de estimular a los analfabetos de este grupo a que dejen de serlo; son gente convencida de antemano, gente que espera que se le presente una ocasión y nada más.

Un segundo grupo es el formado por los analfabetos que residen en una zona urbana o rural donde se cumple un programa de «desarrollo de la comunidad» o donde acaba de instalarse una empresa industrial o agrícola. Aquí sí se necesita estímulo, porque aún no se ha establecido la relación entre el trabajo y la utilidad de la lectura y la escritura.

6 En una comunidad totalmente analfabeta o que si no, lo es en gran parte, la instalación de ese núcleo de desarrollo ha creado una atmósfera nueva que hay que llegar a definir y cuyos límites deben trazarse de buena fe. Los mismos jefes de empresa deben juzgar las ventajas de disponer de obreros alfabetizados, cuyo rendimiento es sensiblemente superior al de

los obreros analfabetos. Si los dirigentes y responsables están animados de buena voluntad, no será difícil sacudir la inercia tradicional por medio de una acción hábil e inteligente y mostrar a los obreros las ventajas que les valdría el conocimiento de la lectura y la escritura.

El tercer grupo está formado por una mano de obra agrícola de gente que no recibe sueldo sino que está retribuida en especie, grupo numeroso en ciertos países y particularmente desposeído; los patronos no muestran interés alguno por estos trabajadores. Si las autoridades no disponen de medios administrativos suficientes, les será difícil actuar frente a esos patronos —es a ellos a quienes hay que dirigirse en primer lugar— para lograr que consientan en crear un ambiente favorable a la educación y evolución de sus empleados.

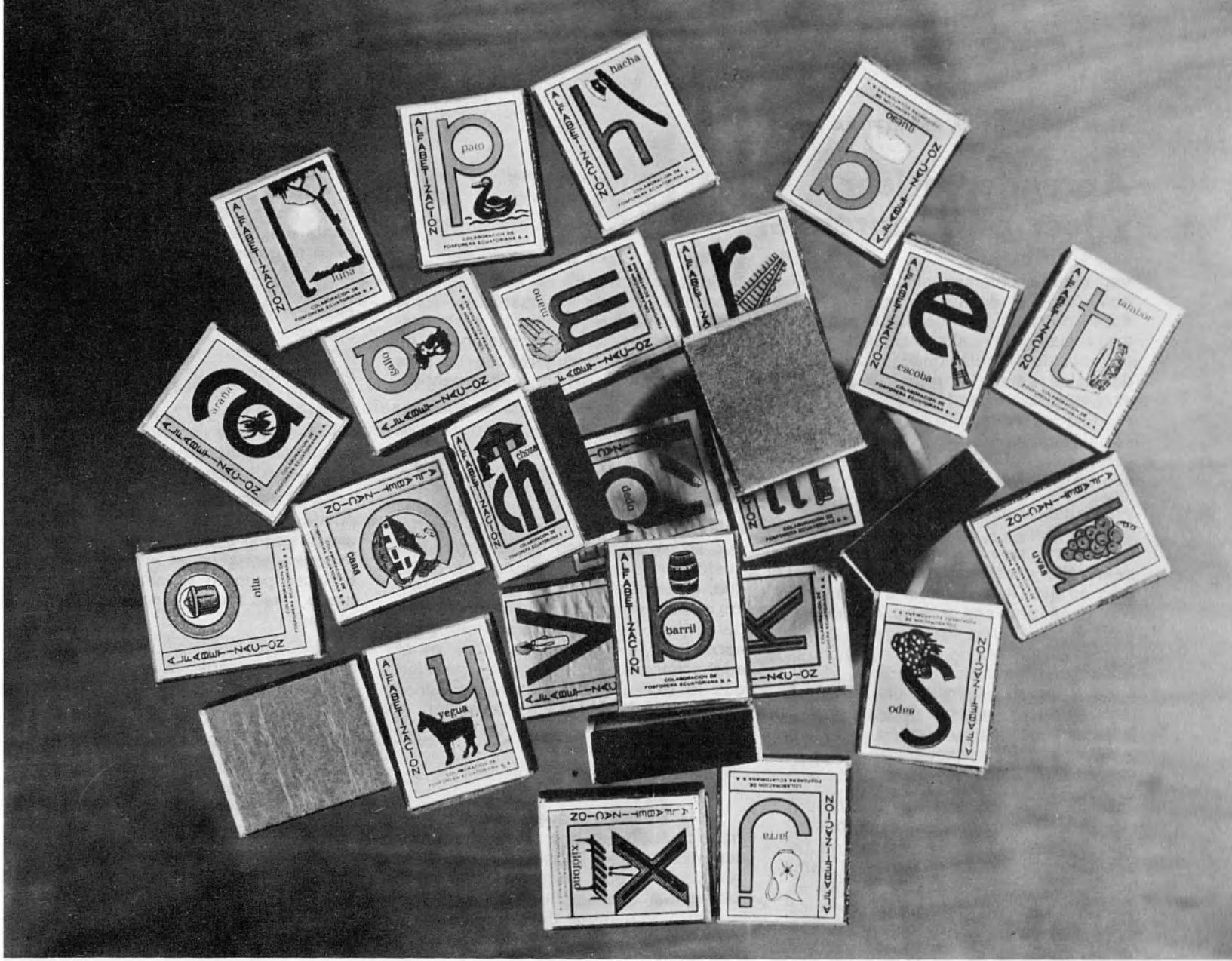
Si dichos patronos convinieran en dar a esos obreros facilidades para adquirir esa forma de instrucción elemental, éstos podrían acceder rápidamente a una etapa más avanzada de la vida social y estarían en condiciones de producir más y mejor.

Existe finalmente un grupo de analfabetos que pertenecen a núcleos sociales aislados por falta de medios

de comunicación y que viven en localidades donde la escritura es casi desconocida. Aquí la obra de alfabetización debe verse acompañada de un cambio de la estructura social y económica. Hay que crear intereses, motivaciones, estímulos para sacudir un letargo secular y para que los miembros de ese grupo puedan aspirar a una vida nueva. La tarea es extraordinariamente difícil.

Esta clasificación, que no agota por cierto los tipos y clases de analfabetos, podría en rigor servir de base para la planificación de un programa de alfabetización. Los encargados del mismo deben disponer con este fin de suficientes datos sobre los analfabetos pertenecientes a cada grupo: ubicación de los mismos, número, sexo y grado de analfabetismo, por ejemplo.

Hay que dedicar especial atención ante todo a los dos primeros grupos. Entre los habitantes de las ciudades y los núcleos urbanos la labor de estímulo y motivación es realmente tan fácil que se puede dar comienzo a la alfabetización sin más vueltas. Una vez que los analfabetos de este grupo hayan aprendido a leer el adelanto



será rápido, ya que la ciudad ofrece material escrito por todos sus rincones. Otros cursos habrán de permitirles luego perfeccionarse profesionalmente y convertirse en obreros capaces y aptos para servir sus propios intereses, así como los de la colectividad.

Los analfabetos del segundo grupo han pasado, quizá por primera vez, por un cambio en la estructura de su sociedad, cambio en el que debe buscarse un punto de partida a la motivación. Concebido en forma inteligente, el programa deberá seguir la orientación más susceptible de servir los intereses tanto personales como colectivos. Se trata de una tarea fácil: se ha presentado una oportunidad de trabajar y los empleos se reparten en función de los conocimientos y de la preparación de los candidatos; los que sepan leer y escribir tendrán mejores puestos y estarán mejor remunerados.

Los dos últimos grupos presentan analogías por lo que respecta a su vida material y social; pero hay entre ellos una diferencia esencial, ya que mientras unos dependen de un patrón que, aún sabiendo el valor de la lectura y escritura, no les da facilidades para aprender, los otros no tienen ni ejemplo ni guía.

En ambos casos, sin embargo, hay necesidad evidente de crear nuevas estructuras sociales, de producir movimientos económicos que puedan insuflar nueva vida en una sociedad indolente, que no evoluciona. Hay que contemplar todos esos factores aun antes de pensar en la ejecución de un verdadero programa de alfabetización que, en una etapa ulterior, se desarrollaría como parte integrante de un plan de explotación.

Para dirigir debidamente los esfuerzos que exija el programa, toda planificación debe tener bien en cuenta los fines que se persiguen. Por haberse descuidado el estudio de este punto encontramos todavía en algunos países un solo programa, el mismo, para la escuela urbana y la escuela rural, sin distinción alguna entre las características regionales y las locales; en otros casos, al lado de una escuela urbana completa hay una rural incompleta.

En ciertas escuelas de África o de Asia, por otra parte, se echa mano, por falta de libros adaptados para el país, de manuales preparados para países europeos, manuales en los que ni los nombres ni las ilustraciones,

ni siquiera los temas, corresponden a los del país en cuestión. Y en materia de alfabetización de adultos se ha visto emplear, por falta de medios o de planificación, libros concebidos para los lectores infantiles, con los que los alumnos adultos pronto han perdido interés.

En las zonas rurales aisladas, los tres grandes problemas del subdesarrollo (analfabetismo, pobreza, enfermedad), están tan estrechamente ligados que le es muy difícil al planificador decidir a cuál de ellos se debe dar la prioridad.

En tales condiciones es inútil concentrarse, por ejemplo, en las cuestiones de salud, despreocupándose de la erosión de la tierra, que agrava la malnutrición y la pobreza, obstáculos insuperables al mejoramiento de la salud; y así también es inútil enseñar a las gentes a leer y escribir sin cerciorarse de que tienen una razón para aprender y una posibilidad de emplear ese conocimiento para mejorar sus condiciones de vida; el adelanto agrícola no puede recibir el necesario impulso si las enfermedades y el analfabetismo mantienen al productor agrícola en un estado de inercia mental.

Es necesario, por tanto, contar con una acción concertada por parte de los diferentes especialistas para resol-

Aprender a leer y leer para aprender

ver esos problemas simultáneamente con vistas al desarrollo económico y social del país. Porque el éxito de los programas de alfabetización está estrechamente relacionado con medidas tales como la reforma agraria y el desarrollo de las cooperativas y con muchos otros factores del desarrollo social, económico y cultural a los que se mezclan a veces razones políticas que no hay que subestimar.

La alfabetización no es un fin en sí, sino un medio, y en este sentido debe constituir un elemento esencial del desarrollo y estar planificada en función de éste, adaptándola a cada caso con fines precisos y bien determinados. Se acabaron los tiempos de la alfabetización por la alfabetización. El lanzamiento de un programa destinado a lograrla pero concebido como cosa aislada y aparte no es aconsejable; en su misma falta de previsión y planificación se encuentran los gérmenes de su fracaso.

De la misma manera hay que renunciar categóricamente a una alfabetización masiva cuando el país no se ha decidido a transformar al mismo tiempo su estructura social y sus planes de desarrollo, ya que en tal caso se provoca el surgimiento de nuevas aspiraciones sin proporcionar los medios necesarios para satisfacerlas.

En este caso es preferible concentrar los esfuerzos que se hagan en aquellos sectores limitados en que los planes de explotación están en camino de realizarse o cerca de la realización. Como norma general, la alfabetización debe formar parte de todo programa de desarrollo de la comunidad (industrial, agrícola, sanitario, etc.).

Un sistema de alfabetización selectivo, como éste, puede no resultar atrayente desde un punto de vista político porque no es espectacular, pero se trata, por otra parte, de algo positivo, con resultados reales y duraderos. En un caso así se comprueba que, si bien el dinero que se invierte en enseñanza primaria tiene un rendimiento a largo plazo, el que se dedica a la alfabetización funcional de los adultos ofrece un rendimiento más inmediato por la edad de los que aprenden y por el mejoramiento rápido de la mano de obra.

La alfabetización puede constituir un paso esencial hacia la educación profesional y desempeñar un papel fundamental por el cambio que suscita en un medio determinado; es además la base de un aumento de la información y permite a los adultos que han aprendido a leer y escribir saber

mejor lo que ocurre en su carácter de ciudadanos y de productores. Como elemento de integración, la alfabetización favorece la unidad nacional y da a los hombres y mujeres de un país una mente más alerta, más receptiva.

Cualquiera pueda imaginarse la importancia que tiene, por eso mismo, la selección del material de lectura. No solamente el contenido debe estar en relación con las actividades de los neoalfabetizados, sino que también el estilo debe ser fácil y atrayente, ya que se trata también de desarrollar el gusto por la lectura. Alguien ha dicho que, en un programa de alfabetización, los adultos debían empezar por «aprender a leer» y acabar por «leer para aprender»; en esta última etapa es el adulto mismo el que elige las lecturas que lo llevan a enriquecer sus conocimientos o le sirven de distracción.

No hay que creer que en manos de alguien que acaba de aprender a leer puede ponerse no importa qué libro o qué periódico. Entre los rudimentos que ese alguien acaba de adquirir y el material disponibles (libros o revistas) hay un abismo que debe franquearse con textos adaptados al nivel de conocimientos del interesado para lograr que éste se encamine progresivamente a la lectura de un material más complejo y refinado.

Por su importancia y por las consecuencias que tiene para la futura formación del analfabeto, la preparación de los materiales de lectura es uno de los aspectos esenciales de un programa de alfabetización de adultos.

En cuanto a la alfabetización en general, ya se sabe que se trata de un problema complejo. Es una cuestión nacional, del país entero, y por eso el país entero debe estar informado al respecto. Hay detalles técnicos y de organización que escapan generalmente al público y que éste, de todas maneras, debe saber. Se necesita que el país sepa qué es, en suma, la alfabetización, cuáles son los problemas generales y concretos que plantea al país y cuáles sus objetivos. Cuando se piensa en «iniciar una campaña» se hace preparar por lo general carteles con una imagen alegórica y con unas pocas palabras o un «slogan» dirigido a los analfabetos, cosa totalmente inútil porque éstos no pueden leerlo.

Pero hay un sector del país que debe estar mejor informado en este sentido; es el sector de los responsables, de los dirigentes, de los patronos, de los que actúan más directamente en la esfera del desarrollo del país. El papel que corresponde aquí

a la prensa y a los demás medios de información es incalculable.

Por lo que respecta al idioma en que haya de impartirse la alfabetización en aquellos países donde se hable más de uno, la elección pertenece al gobierno; pero en los diferentes congresos, seminarios o reuniones dedicados hasta ahora a la alfabetización los delegados se han puesto de acuerdo sobre la necesidad de emplear el idioma vernáculo como medio de penetración, de comprensión y de afinidad en una primera etapa de la alfabetización, ya que ésta se hace más fácil y más rápida cuando el analfabeto se inicia en la lectura y escritura del idioma que le es familiar.

Si se trata de una lengua que no posee una escritura propia la alfabetización plantea otro problema más; se imponen estudios especiales para establecer primero el alfabeto y sentar luego las reglas lingüísticas apropiadas.

La alfabetización de los adultos exige un personal docente tan numeroso como variado; maestros de enseñanza primaria en ejercicio o jubilados, no-profesionales con un grado suficiente de cultura, técnicos en diversas cuestiones (agricultura, artesanía, etc.) instructores para las actividades de animación, personas capaces de dirigir un debate, manipuladores del material audiovisual, etc.: todos trabajando el día entero o por pocas horas, algunos con remuneración y otros como simples voluntarios.

La mayor parte de los que enseñan a los adultos se han formado enseñando a los niños, o si no, les falta la experiencia pedagógica necesaria. En uno u otro caso, necesitan una formación especial y adecuada a esta nueva tarea. Hay que estudiar la colectividad en conjunto para identificar los problemas que afrontan los analfabetos y considerar los cursos de alfabetización como una oportunidad de ayudarlos a tener una idea clara de esos problemas y de cómo resolverlos.

Es evidente que cuando se habla de educación de adultos, se da a la palabra educación su significado más amplio, es decir, que no se olvida nada de lo que debe constituir la formación completa del ser humano. Empleamos a menudo la expresión «alfabetización vinculada al desarrollo» porque es en ese sentido que se debe concebirla si se quiere que sea útil y tenga resultados positivos. Pero hay que comprender que ese desarrollo es tanto social como económico y tanto cultural como moral.

Lo que está en juego es el perfeccionamiento total de la persona humana. El papel moral de la educación es cosa que de ninguna manera se puede tener en menos cuando se piensa en este fin.

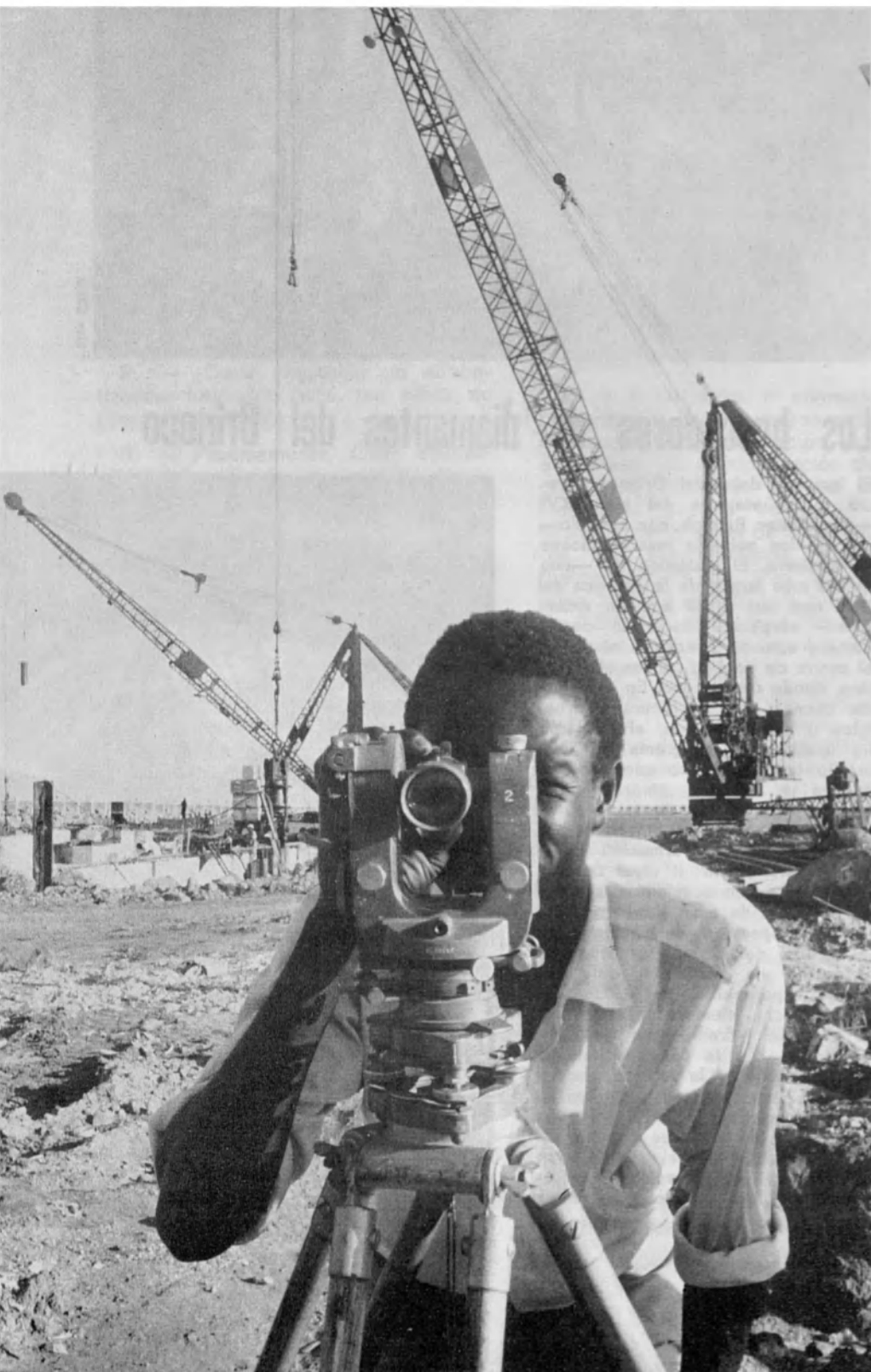
Del Irán al Ecuador

LAS NUEVAS ETAPAS DE LA ALFABETIZACION

Frente al persistente reto que el analfabetismo significa para el progreso de las regiones en vías de desarrollo, la Unesco, y muchos países junto con ella, han adoptado una estrategia nueva: la de poner en ejecución vigorosos programas selectivos que obedezcan a las prioridades del desarrollo económico. En la entrevista de esta página el señor Acher Deléon, que dirige en la Unesco el Departamento de Educación de Adultos y de Actividades de la Juventud, responde a una serie de preguntas sobre esos nuevos programas de alfabetización en curso en todo el mundo.



ACHER DELEON dirige en la Unesco, desde 1963, el Departamento de Educación de Adultos y de Actividades de la Juventud. Exsecretario del Consejo Central de Sindicatos de Yugoslavia, el señor Deléon, antes de ocupar su cargo actual, fue por diez años miembro del Comité Consultivo sobre Educación de Adultos en la Unesco.



PREGUNTA — *¿En qué etapa se encuentra actualmente la lucha contra el analfabetismo?*

RESPUESTA — Hace varios años ya que el mundo ha llegado a un recodo. Ayer no más se invertía dinero en la maquinaria o en el capital humano escogido entre los grupos medio o superior de la sociedad. Pero hoy en día la comunidad internacional, y en primer lugar los responsables por el destino de cada país, quieren valorizar el capital importante representado por la mano de obra. De este modo, si al comenzar la Campaña Mundial de Alfabetización se hablaba de derechos del hombre, de ética, de justicia, hoy hablamos de invertir dinero en la enseñanza para un mejor rendimiento y productividad de la mano de obra.

P. — *¿Quiere Vd. decir con ello que cabe dar menos importancia a los aspectos éticos de la lucha contra el analfabetismo —o sea la afirmación de los derechos del hombre— para destacar los otros imperativos?*

R. — No, no, no; la liberación económica es una de las primeras condiciones de la liberación general del hombre.

P. — *Y en ese sentido, ¿cuál es la obra reciente de la Unesco?*

R. — En noviembre 1964, en ocasión de la décimotercera Conferencia General de la Unesco, se decidió por unanimidad realizar el programa experimental de alfabetización funcional.

Ese programa, escalonado en cinco años —de 1966 a 1970— es doblemente selectivo; por una parte debe cumplirse en un número limitado de países y por la otra en sectores en que las motivaciones favorables a la alfabetización sean más fuertes. Este programa rechaza, por consiguiente, el carácter de cosa extensiva y difusa que han tenido otras campañas de este género. Es intensivo porque se desarrolla en profundidad y trata de



Foto Shell

Los buscadores de diamantes del Orinoco

El inmenso delta del Orinoco pareció a los viajeros del siglo XVI —Sir Walter Raleigh por ejemplo— uno de los paisajes más fabulosos de la tierra. El poderoso río —uno de los más largos de la América del Sur, con sus 2.100 km. de extensión— serpentea hacia el oeste, norte y este de Venezuela al cruzar el centro de ésta en camino al Atlántico, donde desemboca. En su enorme cuenca, rica en recursos forestales e hidroeléctricos, el gobierno ha iniciado un programa de desarrollo tan gigantesco como las riquezas a explotar, emprendiendo, con la cooperación de la Unesco, la realización de un programa de alfabetización y de formación profesional para elevar el nivel de instrucción y de conocimientos técnicos de su mano de obra. Arriba véase a varios prospectores de diamantes en las orillas del Caroni, afluente del Orinoco, que participan del programa experimental de la Unesco. A la derecha, siempre en aquel río, la estación hidroeléctrica de Guri, construida con la participación del Banco Mundial. A la derecha, escena callejera en Caracas, que con su millón doscientos mil habitantes es ya una de las capitales de más rápido desarrollo en el mundo, con rascacielos que desplazan velozmente a los tugurios de hace 20 años.



Foto Banco Mundial - Yukata Nagata



Foto © Paul Almasy

Cada programa tiene su fisonomía propia

obtener resultados no exclusivamente educativos, sino que tengan que ver con el trabajo, la productividad, la movilidad de la mano de obra, su comportamiento, etc.

Los programas de alfabetización funcional están estrechamente ligados a las prioridades económicas de un país; se trata de concentrar los esfuerzos de alfabetización en aquellos sitios en que se ha concentrado ya otra clase de inversiones. La elección es deliberada y constituye un medio de contribuir al desarrollo más rápido del resto del país. Esas regiones elegidas para la experimentación no representan las condiciones medias del país, ni son tampoco típicas. Todo programa de alfabetización funcional es así un proyecto selectivo.

Pero la relación entre alfabetización y desarrollo sigue siendo una hipótesis sujeta a verificación. Por ello la evaluación desempeña un papel capital en esta obra. Si se logra demostrar la existencia de una relación tal, se necesitará luego poner en evidencia el valor relativo del vínculo entre la alfabetización, por una parte, y los diversos sectores de la economía (agricultura, artesanía, industrias, comercio, etc.) por la otra.

Otro fin de nuestros programas es el de medir la influencia de la alfabetización en la diversificación de las economías.

P. — *¿Cada programa de alfabetización funcional tiene, por tanto, su fisonomía propia?*

R. — Precisamente. Cada realización debe tener un marco donde se den ya las condiciones propicias para el desarrollo y donde se sienta la necesidad de una mano de obra bien preparada e instruida. Hay que intervenir en los lugares en que el analfabetismo representa un freno para un programa de desarrollo. La alfabetización no es un fin en sí. Un programa de alfabetización funcional no se puede limitar a enseñar a los adultos a leer, a escribir y a sumar y restar. Es necesario también que puedan poner en práctica los conocimientos que acaban de adquirir.

P. — *Y con eso, entramos al problema del medio, del medio propicio ¿no es así?*

R. — Sí, porque contrariamente a lo que se creyó en otros tiempos, hoy sabemos que el analfabetismo, cuando vuelve a darse entre las gentes que aprendieron hace un tiempo a leer y escribir, no se debe sólo a la falta de material de lectura sino que es un reflejo del medio en que viven. Lo que hay que modificar es el medio.

P. — *Hasta hace unos años los programas de alfabetización eran casi uniformes e indiferenciados para todos los países y todos los medios. Con este tipo de alfabetización*

llamada funcional ¿habrá algún cambio, alguna diferenciación?

R. — Naturalmente. El carácter de una comunidad determina el concepto y la duración de un programa. Este ha de variar según que se dirija a obreros textiles, por ejemplo, o a cultivadores de arroz; a trabajadores jóvenes o mayores; a hombres o mujeres, a gentes de la ciudad o del campo.

P. — *¿Hay relación entre los programas nacionales de alfabetización y las obras experimentales planeadas por la Unesco?*

R. — En ese sentido se han venido acusando dos tendencias; la que pide que las obras experimentales se identifiquen totalmente con los programas nacionales, y otra, contraria a ella, que reclama su disociación.

¿Qué debe hacerse en tal caso: integrar o disociar? En realidad no hay contradicción alguna entre ambas actitudes. Cabe esperar que las obras experimentales vayan teniendo poco a poco influencia en los programas nacionales sin hacerles perder su carácter propio ni el fin que se persigue con ellos. Es importante subrayar en este sentido que la responsabilidad por cada una de esas obras corresponde siempre, en último término, a las autoridades de cada país.

P. — *¿Cómo se financian esos programas?*

R. — Al principio, al comenzarse a preparar los tres primeros proyectos de ensayo de alfabetización funcional, el Consejo de Administración del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo decidió contribuir a los mismos con la suma de 3.800.000 dólares. Los tres primeros beneficiarios fueron Argelia, el Irán y Malí. En junio 1966 se agregó una ayuda global de 2.350.000 dólares al Ecuador y a Tanzania para la ejecución de otros proyectos similares.

En enero de 1967 se aprobaba la suma de 1.273.000 dólares para la realización de un programa en Guinea, y un año más tarde Etiopía se beneficiaba de otra ayuda del PNUD por valor de 1.586.000 dólares.

Fue esta la primera vez que se pudo contar con fondos internacionales tan importantes para un programa de alfabetización de los que se destinan al desarrollo económico y social. Comentando la trascendencia de esa resolución, el Director General de la Unesco, señor René Maheu, dijo «que así queda oficialmente reconocido, y confirmado de una manera categórica, el vínculo existente entre alfabetización y desarrollo, vínculo que la Unesco ha citado repetidamente como principio fundamental de esta obra».

P. — *¿Cuál es el aporte financiero de los gobiernos interesados?*

R. — Es de 2.960.000 dólares en el caso de Argelia, 1.700.000 en el del Irán, 3.000.000 en el de Malí, 1.741.000 en el del Ecuador, 1.220.000 en el de Guinea, 2.057.000 dólares en el de Etiopía y 5.216.000 en el de Tanzania.

Se puede decir que los gobiernos son los que aportan la contribución financiera más importante, ya que en definitiva la responsabilidad por cada obra de alfabetización en su país les corresponde por entero. Quiero insistir sobre este punto; la alfabetización es un programa social y político de cada país que no se puede tratar como se trataría la implantación de un laboratorio de investigaciones, para la cual basta generalmente con un aporte de especialistas y maquinaria.

Hay quienes creen que la alfabetización es cosa sencillísima, que sólo exige un poco de sentido común. Pero esto no es cierto: las simplificaciones ilusorias han resultado demasiado caras en otra época, y los programas de alfabetización funcional exigen un importante esfuerzo de profundización conceptual y de clarificación en diversos planos, así como una coordinación más estrecha que la habitual entre todas las partes interesadas.

P. — *¿Querría Vd. darnos algunos datos sobre todas esas obras?*

R. — No sé si Vd. sabe que en Argelia, de 5.500.000 habitantes que tienen más de 15 años, hay 4.400.000 analfabetos; un pasivo realmente desolador para un país que hace tan considerables esfuerzos por industrializarse y desarrollar su producción agrícola. Para disponer allí de una mano de obra competente, hay que alfabetizar. Con tal fin, y para empezar, hay tres obras en camino: una en Staueli, cerca de la capital, en una de las regiones agrícolas más ricas del país, conocida por sus viñedos, sus olivares, sus árboles frutales y sus huertas. Allí, 5.000 adultos que hay que alfabetizar trabajan en granjas que funcionan de acuerdo con el sistema de la «autoadministración».

Las dos otras obras de Argelia se llevan a cabo en las regiones industriales de Arzew y de Annaba donde hay que formar, sacándola de un medio de analfabetos, una mano de obra diestra de unas 70.000 personas, necesaria al desarrollo industrial de una fábrica petroquímica y de un complejo metalo-siderúrgico muy importante.

En el Irán el programa comprende dos experiencias de ensayo: la primera tiene lugar en la zona del Gran Dez, en la provincia de Kuzistán, donde se construye en estos momentos una gran represa, implantándose métodos agrícolas modernos. La otra obra es la de Ispahán —la vieja ciudad de 300.000 habitantes, que sigue creciendo— y afecta a cerca de 26.000 obreros de la industria textil.

En Malí se han elegido dos sectores

Un rumbo y un oficio para la fuerza obrera malgastada

prioritarios para la realización de las obras de ensayo: uno agrícola y otro industrial. En la región de Segú—delta del Níger— y en los distritos de Barauei y de Tamani, la campaña de alfabetización interesa a cerca de 100.000 personas que trabajan la tierra y tiene por objetivo el de aumentar la producción de algodón y la de arroz.

En la zona de Bamako, por otra parte, el programa no afecta sino a 6.000 obreros iletrados empleados por una veintena de empresas estatales.

P. — ¿Cómo se organiza todo ello?

R. — La estructura de uno de estos programas comporta un centro encargado de la elaboración de los métodos propios para cada caso, así como del contenido de los programas y de la formación de los técnicos necesarios; también hay siempre una ramificación en el lugar donde va a realizarse la obra y donde existe ya —real o potencialmente— una mano de obra con la que se puede trabajar.

Si tomamos el ejemplo de Tanzania, vemos que este país de diez millones de habitantes deseosos ante todo de aumentar su producción agrícola, cuenta con una población rural que agrupa el 85 % de los consumidores y suministra solamente el 45 % del producto nacional bruto. Por esta razón el gobierno ha decidido hacer un ensayo de alfabetización funcional —es decir, alfabetización más preparación profesional intensiva— en un sector algodonero y cafetero al sur del Lago Victoria, zona que comprende cuatro regiones: Lago Occidental, Mwanza, Mara y Shunyanga —donde gracias al aprendizaje de los nuevos métodos, al riego y a la mecanización, la producción de algodón, que había pasado de 38.000 bolsas en 1965 a 161.000 en 1960, debía alcanzar más de un millón de bolsas en 1980.

El Ecuador, un país que cuenta con recursos abundantes pero todavía poco explotados, ha adoptado un plan de desarrollo más arriesgado todavía, ya que interesa a todos los sectores de la economía: agricultura, ganadería, pesquerías, artesanías locales, industrias, etc. Pero en el momento actual la mano de obra idónea es rara; cerca del 30 % de los obreros son analfabetos y en el campo, donde vive el 65 % de la población del país, el analfabetismo afecta al 43 % de la población activa contra el 15 y el 17 % registrado entre los obreros de las industrias urbanas y de las minas.

En el Ecuador hay también zonas prioritarias de desarrollo. Las tres zonas elegidas para el ensayo son Cuenca (cantón de la Sierra), en que el proyecto prevé la alfabetización de 6.000 personas y la formación técnica de unos 9.000 artesanos de las cooperativas productoras actualmente en vías de creación; Milagro, donde la

alfabetización y la formación profesional afectan a 16.000 campesinos, y en último término la hacienda de Pesillo, gran explotación agrícola a un centenar de kilómetros al norte de Quito, que tiene unas 10.000 hectáreas de tierra con 2.000 habitantes y donde el programa de enseñanza debuta con una alfabetización básica —por ser analfabetos la casi totalidad de los habitantes— seguida de otra de carácter funcional, proyectada con vistas a la explotación de los recursos locales.

P. — ¿No hay también, dentro del grupo de los «proyectos piloto» uno que tendría lugar en Venezuela? ¿Es análogo ese proyecto a los demás, o distinto de ellos?

R. — Es análogo por formar parte del programa experimental de la Unesco; pero a diferencia de los otros cinco de los que hemos hablado ya, éste se verá completamente financiado por el gobierno, que no ha pedido contribución alguna para el mismo al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Venezuela es uno de los países de América latina donde la lucha contra el analfabetismo se lleva a cabo con más vigor. La campaña nacional iniciada en 1958 permitió crear 6.100 centros de alfabetización y movilizar 40.000 instructores voluntarios, sin contar los 100.000 alumnos constituidos en «Legión de Alfabetización». Pese a ello en el campo, y hasta en los centros urbanos, el nivel general de conocimientos está lejos de responder a las exigencias del desarrollo económico y social del país.

La industria petrolera, por ejemplo, que ha experimentado una expansión extraordinaria —el petróleo proporciona el 20 % del producto nacional y el 60 % de las entradas públicas, así como el 91,2 % de las exportaciones— no emplea, por falta de mano de obra debidamente preparada, más que el 2 % de la población activa del país. Y lo que reza para la industria petrolífera reza igualmente para la explotación del mineral de hierro y para la agricultura.

El proyecto de alfabetización se aplica a tres regiones caracterizadas por condiciones económicas y sociales diversas; una zona industrial, una agrícola y una zona rural en vías de rápida urbanización.

La primera está en el Estado de Bolívar, al este de Venezuela, en el que hay una gran estación hidroeléctrica en Macagua, sobre el río Caroní, y las fundiciones de acero del Orinoco, que exportan ya gran parte de su producción. La segunda zona se encuentra en el estado de Portuguesa, en la llanura del centro-oeste, en que el riego de 300.000 hectáreas y la mecanización de la agricultura ha permitido ya aumentar considerablemente la producción de arroz, de sésamo

(o ajonjolí) y de algodón. El estado de Lara —tercera zona «piloto», situada en el noroeste de Venezuela— está situado al pie de los contrafuertes de los Andes. En el curso de los últimos años su desarrollo se ha caracterizado por la migración rural y la urbanización intensiva.

Pero los campesinos que afluyen a las ciudades no encuentran siempre empleo en éstas, y hay «cinturas de miseria» alrededor de las aglomeraciones urbanas. A esta fuerza obrera malgastada hay que darle un rumbo y un oficio.

P. — Y esas obras venezolanas, ¿a cuántas personas interesan?

R. — A unas 300.000. Agreguemos que solamente para responder a las exigencias de la expansión industrial, el Instituto de Cooperación Educativa y los servicios de enseñanza de adultos se esfuerzan por lograr la formación de una mano de obra industrial que, de 470.000 componentes con que contaba en 1962, debe llegar a 921.000 unidades en 1970 y 1.260.000 en 1975.

P. — Volviendo al problema de la financiación, querriamos saber si hay, fuera de las ya mencionadas, otras posibilidades de ayudar a los diversos países a implantar programas de alfabetización funcional.

R. — Fuera de las obras que son objeto de asistencia multilateral y las financiadas exclusivamente con recursos nacionales, se contempla también en el programa experimental la realización de otras con ayuda bilateral. En este sentido se han entablado, por mediación de la Unesco, negociaciones entre los países donantes y los países beneficiarios.

Por otra parte, existen igualmente obras en que la alfabetización constituye un elemento componente de un programa de desarrollo agrícola o industrial. Tal es el caso, por ejemplo, de Siria, en que un proyecto de explotación del valle del Ghab que cuenta con la asistencia del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y se realiza en cooperación con la FAO, prevé asimismo una gran actividad de alfabetización funcional estrechamente vinculada al conjunto de la obra.

P. — ¿Tienen todos los proyectos una unidad de evaluación que permita medir los resultados obtenidos?

R. — Como hemos visto ya, el criterio esencial por el que se rigen los realizadores es el de la contribución al desarrollo. Pero hay que estudiar al mismo tiempo las implicaciones económicas y sociales de cada obra y comparar los diferentes métodos y los programas para conocer su eficacia respectiva.

Todo ello constituye una especie de gran laboratorio que debe proporcionarnos poco a poco todos los elemen-

Aunque la proporción de analfabetos en el mundo haya bajado en el curso de los quince últimos años, el número de ellos no ha cesado de aumentar en razón de la explosión demográfica. Las regiones rurales son, con mucho, las más afectadas por el analfabetismo. La foto muestra una vivienda de obreros agrícolas en América del Sur.



Foto © Almsy

EL ABC del desarrollo

La Unesco ha efectuado una gran encuesta sobre los progresos hechos en la esfera de la alfabetización desde 1965, encuesta cuyos resultados forman el estudio recientemente publicado con el título de «Alfabetización 1965-67». En este importante trabajo figuran en primer lugar, como notas dominantes, un examen de los métodos aplicados en los diversos países y otro de las nuevas ideas sobre la lucha contra el analfabetismo surgidas últimamente en el mundo.

En un principio, y hasta una época reciente, la lucha contra el analfabetismo de los adultos era, en la práctica, función casi privativa de las organizaciones no gubernamentales, de organismos privados y de los misioneros; una obra emprendida por iniciativa de personas de buena voluntad, como si se tratase únicamente de una acción de carácter social y humanitario o de una empresa de «recuperación» de adultos que la suerte no había favorecido.

Pero la indiferencia más o menos radical por parte de los economistas, jefes de empresa y planificadores respecto de la alfabetización ha cedido paso a un interés creciente en el problema por parte de los dirigentes del sector económico y de los funcionarios encargados del desarrollo, que están comenzando a aceptar los conceptos

fundamentales formulados en el Congreso de Teherán (Setiembre 1966).

La nueva orientación se refleja en muchos países, primero en el hecho de que se incluyan programas de alfabetización en los planes de desarrollo de la educación y luego, en general, en el de insertarlos en los planes de desarrollo económico y social, seleccionando los sectores a los cuales conviene dar prioridad.

Muchos países brindan ya ejemplos particularmente significativos de intensificación y «dinamización» de tales sectores: en Argelia, la elección del sector regado de Bou-Namoussa, del complejo petroquímico de Arzew y de los dominios «autoadministrados» de Staoueli, para la iniciación de un proyecto experimental de alfabetización, puede considerarse como una

aplicación fiel de la estrategia selectiva definida en Teherán.

Lo mismo puede afirmarse de la elección de las fábricas textiles de Chbin-el-Kom (República Árabe Unida), del valle del Chab (Siria) de la industria petrolera (Arabia Saudita y Kuwait), de las pesquerías de Qatar y de la zona semi-rural de Taserka (Túnez); cabe citar además las empresas industriales del Cabo Verde en Senegal, la modernización del puerto de Monrovia y la fábrica de artículos de goma en Liberia, las «aldeas cooperativas» de la República del Congo, las minas de Tuncbilleck en Turquía, los *Youth Settlement Schemes* en Ceilán, la represa de Nam-Ngum en Laos, el proyecto «Rodovia» en Brasil, las regiones en las cuales se aplica la reforma agraria en Chile y en Guatemala, etc.

Muchos países han tomado disposiciones importantes en lo que se refiere al planeamiento de la alfabetización.

En ciertos países árabes, por ejemplo, se ha fijado como meta inicial la alfabetización de la población, dentro de determinados límites de edad, en un plazo de diez años en algunos casos, y en otros, de quince años; el gobierno de Filipinas ha publicado un decreto y ha elaborado

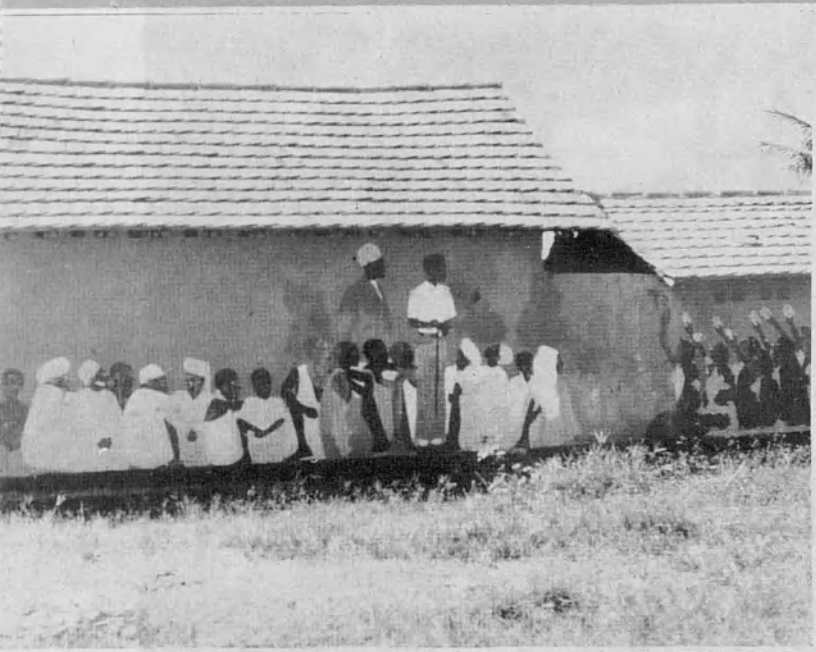


Foto Unesco - P. Bertelsen

MUROS QUE REFLEJAN LA VIDA DE LA ALDEA



Foto Unesco - Eric Schwab

EL ABC DEL DESARROLLO (cont.)

reglamentos relativos a las modalidades de una acción sistemática de alfabetización que ha de abarcar un período de seis años (1966-1972); Birmania ha fijado plazos aún más breves para alcanzar ese objetivo; Irán, en su cuarto plan quinquenal de desarrollo (1967-1972) espera reducir en un 30% la tasa de analfabetismo; Italia, México, Turquía y otros países han elaborado programas adaptados a las diversas regiones y a los diversos sectores de su respectiva población.

Algunos países han adoptado medidas legislativas en virtud de las cuales determinados grupos sociales tienen la obligación de participar en los programas de alfabetización. En Libia y en Irak se están elaborando leyes que darán carácter obligatorio a la alfabetización de los adultos iletrados; en otros países se tiene el propósito de generalizar una fórmula de inversión por las empresas de parte de sus beneficios netos en los programas de alfabetización de su personal (Guatemala, Venezuela). En Camboya o en el Ecuador, leyes recientes obligan a los adultos letrados a participar en la alfabetización de sus compatriotas menos favorecidos.

En general, se han adoptado ya, o se adoptarán en breve, leyes o decretos encaminados a reformar las estructuras administrativas en función de las necesidades del desarrollo de la alfabetización.

Se han establecido nuevos servicios de alfabetización en Argentina, República del Congo, República de Corea, Dahomey, Etiopía, Mauritania y en la República del Vietnam. En otros países se ha modificado enteramente la estructura de esas instituciones (Indonesia, Madagascar, Isla Mauricio, Paraguay, República Arabe Unida) y en muchos Estados se han creado nuevas administraciones regionales, provinciales y municipales.

La importante recomendación del Congreso de Teherán en el sentido de que se conciba la alfabetización, así como el desarrollo económico y social, como una acción que debe abarcar varios sectores, ha tenido consecuencias importantísimas en varios países en los que se ha dado una estructura interministerial al órgano encargado de elaborar y de aplicar las normas de alfabetización.

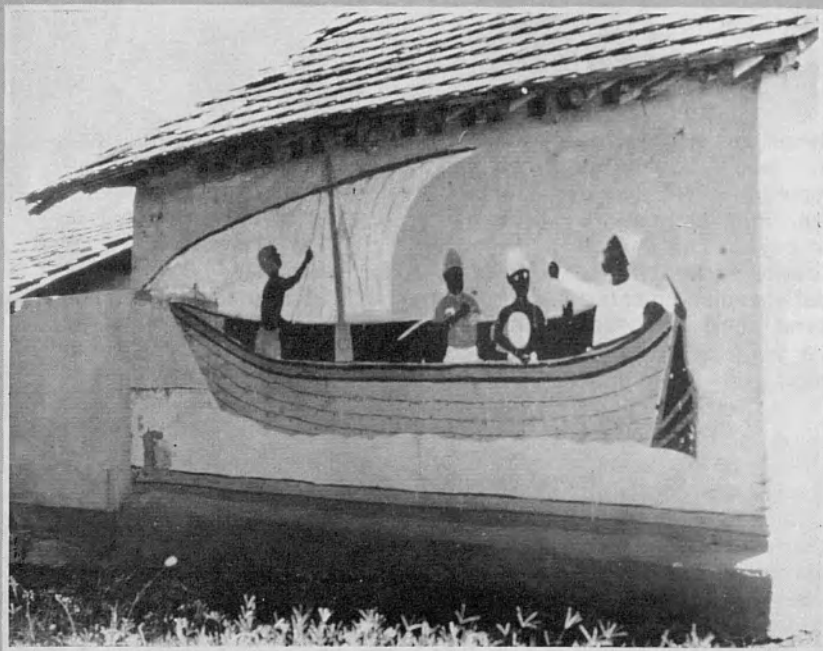
Las administraciones y comisiones consultivas se encargaban normalmente de la coordinación entre los diversos ministerios en países como Birmania, Chile, Colombia, Grecia, Nepal; en otros Estados (Costa del Marfil, India, Malí, Tailandia) incumbe a comisiones nacionales de alfabetización, ampliamente representativas de los diversos sectores interesados, el definir la política nacional de alfabetización. La composición de esas comisiones refleja una comprensión cabal de la importancia de la alfabe-

tización en el ámbito del desarrollo insuficiente; por ejemplo en Argelia, Irak, República Arabe Unida y Túnez, están representados en ellas los partidos políticos, las administraciones oficiales, grandes organizaciones populares, etc.

En algunos países la alfabetización es al mismo tiempo responsabilidad de diversas autoridades, por ejemplo en Afganistán donde se aplican paralelamente programas que dependen del Ministerio de Educación, los que dirige el departamento de desarrollo rural del Ministerio del Interior, los de la Welfare Society, para mujeres, y los que organiza el ejército.

En América Latina las empresas privadas dirigen un número considerable de programas diversos en colaboración con centros autónomos de formación profesional, pero en general, los ministerios de Educación están consiguiendo que se reconozca su autoridad máxima en lo que se refiere a la alfabetización o, por lo menos, su responsabilidad por la coordinación de los esfuerzos que se lleven a cabo allí. En ciertos países africanos los órganos responsables de la alfabetización dependen de ministerios que no son de educación: del Ministerio de Desarrollo de la Comunidad en Zambia, del Ministerio de Cooperativas y Servicios Sociales en Kenia, etc.

El impulso que el Congreso de



Fotos Unesco - P. Bertelsen

Las casas de esta aldea de la localidad de Dar-es-Salaam, en Tanzania, constituyen un vasto fresco en que los viandantes ven pintada la vida de su aldea. Ali Panga, obrero de una plantación de sisal y al mismo tiempo artista pintor, ha representado en efecto en cada casa una escena de la vida de la colectividad: la pesca, las faenas agrícolas (arriba) y muchos otros motivos. A la izquierda: una reunión pública vista por el pintor mural y otra del movimiento de alfabetización tal cual se produce en numerosas aldeas del lugar. Tanzania figura entre los países en donde la lucha contra el analfabetismo ha registrado sus mayores éxitos en los últimos años. Los países escandinavos han donado bibliotecas rodantes para los nuevos analfabetos, a los que llega también la ayuda del programa de Bonos de la Unesco. En estos momentos se lleva a cabo con el apoyo de esta Organización un importante proyecto experimental en la región del Lago Victoria, paralelamente a una serie de obras de regadío y a la mecanización de los cultivos de algodón y de café.

Teherán ha dado a las actividades de alfabetización en general se ha traducido también en un alentador aumento gradual de los presupuestos de alfabetización en muchos países.

Los programas de alfabetización sólo representan una parte muy modesta de los presupuestos totales para la educación y, en consecuencia, el gravamen que suponen es relativamente leve, pero el aumento mencionado de los fondos asignados a ellos es un fenómeno notable, cuya causa puede atribuirse, sin duda, a la gran corriente mundial que, en la presente etapa decisiva, anima la lucha en pro de la alfabetización de los adultos.

A medida que la alfabetización va cobrando un carácter más netamente funcional, el sector privado y, en general, el sector productivo, deben incrementar su participación, pues el financiamiento de la alfabetización excede de los límites de los presupuestos públicos.

El examen de los datos que se exponen a continuación sobre el número de personas alfabetizadas en varios países cuyas cifras recientes son conocidas indica; por una parte, un aumento neto de ese número durante el periodo de 1965 a 1967 y, por otra parte, un porcentaje aún bajo de alfabetizados en relación con el total de analfabetos. En otras palabras, los resultados son considerables pero todavía insuficientes; fuera de ello,

hay que precisar cuáles son las necesidades del desarrollo que la alfabetización puede contribuir a satisfacer.

Por ese motivo, las actividades que se describen a continuación, lejos de ser fortuitas, son aspectos diversos de una acción conjunta coherente: planificación por el comité nacional de alfabetización gabonés de las actividades pertinentes en función de las necesidades prioritarias de determinados sectores económicos; alfabetización de los obreros en los tabacales en Nigeria; programas para los trabajadores analfabetos empleados en la construcción de la represa de Urubunga y en los sistemas de electrificación en el Brasil; programa de alfabetización de Hyderabad, en la India, para los agricultores que trabajan en el *High Yield Crop Varieties Programme*; organización, por los consejos obreros de las fábricas yugoslavas, de programas de educación obrera y de alfabetización ligada a la formación profesional, etcétera.

La realización en la práctica de la idea de transformar los métodos y el contenido de la alfabetización para que se haga funcional, es, sin duda, la tarea más difícil en el momento actual. Es muy alentador, sin embargo, que un número creciente de educadores y técnicos se dediquen especialmente a esa transformación y la consideren como parte integrante de

la modernización general de la educación.

Esta estrecha correlación de la alfabetización funcional con el progreso de la acción educativa en su totalidad fue presentada y subrayada por el Director General de la Unesco al declarar, a propósito de los proyectos de alfabetización funcional, que «deberán prepararse en cierto modo sobre medida—sobre la medida de lo concreto—y que esta adaptación de los medios a los fines a y las situaciones ha de ejercer sin duda, sobre el conjunto de las prácticas educativas, una influencia vivificante» («La Unesco y la alfabetización de los adultos», alocución pronunciada por el Director General al inaugurarse la primera reunión del Comité Consultivo Internacional de Enlace para la Alfabetización, celebrada en París, del 5 al 9 de junio de 1967).

Estamos presenciando una extensión de las actividades encaminadas a vincular la alfabetización, aun en los casos en que los métodos de aprendizaje conservan su carácter escolar, con la formación profesional, cívica, política, etc.

En Madagascar, Senegal, Níger, la alfabetización se combina con operaciones de fomento rural. En otros países de *Africa* (Ghana, Malawi, Nigeria), de *Asia* (India, Malasia, Paquistán, República del Vietnam) y de *América Latina* (Haití, República

Leer por la imagen y también el sonido

Dominicana) se va integrando más que antes en las tareas de desarrollo de la comunidad.

En Túnez, la alfabetización es función de las unidades de producción agrícola e industrial y uno de los elementos esenciales de una formación general social y económica encaminada especialmente a favorecer una idea general de lo que son los problemas del desarrollo.

En Cuba, el objeto de la campaña de alfabetización —que complementa las actividades emprendidas en 1961— es que los adultos alcancen el nivel del sexto año de escuela a fin de integrarlos enteramente en las tareas de construcción económica y social. La elaboración de programas en estrecha relación con las actividades del Instituto de Reforma Agraria del Ministerio de Industria y de Formación de técnicos medios, etc., pone de manifiesto el carácter funcional de la alfabetización y de la educación de los adultos.

En Indonesia, donde se está realizando el programa de alfabetización del Pancha Marga, la alfabetización y la educación de los adultos son parte de un proceso de desarrollo a largo plazo.

El método sicosocial de alfabetización, aplicado en Chile, está encaminado a contribuir funcionalmente a la educación social; ese método utiliza la dinámica de grupo y el diálogo a fin de desarrollar el espíritu crítico y la percepción cabal de los problemas tanto de la comunidad como del país en general.

Los métodos de aprendizaje de la lectura y de la escritura presentan gran diversidad. Muchos todavía no pasan de ser experimentales.

Se han hecho ensayos muy interesantes que consisten en publicar periódicos especiales o en insertar en varias publicaciones semanales páginas destinadas a los adultos neo-alfabetos, para mantener en ellos el interés por la lectura y poner a su alcance temas apropiados. Tales periódicos existen en varios países: Kenia, Camerún, Madagascar, Nepal, Guatemala, Haití, España, etc. Por lo demás se suelen publicar artículos o páginas especiales en pro de la alfabetización en los periódicos corrientes de países; República del Congo, Ceilán, Malí, Siria, Ecuador, Paraguay, etc.

A fin de enriquecer y a veces de reemplazar los medios y material «clásicos», explotando el poder de atracción de la imagen y el sonido, ciertos países han utilizado los medios audiovisuales para sus programas de alfabetización. La variedad de los medios empleados es considerable y abarca desde el mero cartel hasta el circuito de televisión.

La radio se ha utilizado en la

realización de ciertos programas de alfabetización. En casi todos los países se ha empleado ese medio para fomentar las motivaciones e influir en la opinión pública; en ciertos casos se ha utilizado para enseñar un idioma de alfabetización distinto de la lengua materna, para el aprendizaje de la lectura y de la escritura y también para guiar a los monitores de alfabetización.

Entre los países en los cuales la radio ha contribuido en forma directa a los programas de alfabetización y de educación de los adultos, cabe citar: Etiopía, donde se inició en 1965 un programa experimental de alfabetización; Madagascar, donde se han puesto varios centenares de receptores a la disposición de los centros de alfabetización; Malí, donde la emisión *La escuela en la radio* se hace todas las noches para el público de habla bambara; Níger, donde son importantes las emisiones educativas y donde la radio se utiliza también para el aprendizaje del francés hablado; Irán, donde una de las estaciones se utiliza especialmente para la lucha contra el analfabetismo en la región de Chazwin; Ceilán, donde cada centro de alfabetización posee su aparato receptor; Nepal, donde se hace una emisión semanal de un programa de educación de adultos; Malasia, donde se han proporcionado 1 540 aparatos receptores para los centros de alfabetización; Argentina, donde se utiliza la radio para la alfabetización de las poblaciones dispersas; Guatemala, donde se han instituido escuelas radiofónicas; México, donde se transmiten por radio cursos de alfabetización desde 1966; Perú, donde se ha dotado de 1 300 aparatos receptores en total a las escuelas en las cuales se dan cursos de alfabetización; Jamaica, los E.E. U.U. de América, España, etc.

El cine también es un auxiliar valioso, especialmente para las campañas de motivación y para la vulgarización de temas educativos. El Salvador y Túnez, por ejemplo, lo han utilizado con un éxito notable.

La televisión como medio de aprendizaje de la lectura, la escritura y el cálculo, sólo se utiliza por el momento en pocos países y a menudo, de manera experimental, pese a las posibilidades que ofrece. Entre los países que utilizan ya la televisión para la alfabetización y la educación de los adultos figuran: Brasil, Costa del Marfil, Senegal, Ghana, Italia, Irán, Jamaica, México, Perú, República Árabe Unida, Estados Unidos de América. El empleo de ese medio está previsto en Etiopía, Chile, India y en Uganda.

El pasaje de la alfabetización «clásica» es decir, el simple aprendizaje de la lectura y la escritura, a

una alfabetización funcional, integrada en programas de iniciación o de formación profesionales, supone inevitablemente cambios en la selección y la formación de los instructores. En verdad, las personas encargadas directamente de la formación profesional son naturalmente las más aptas para ocuparse de la alfabetización funcional; además, es evidente que la integración de la alfabetización en el proceso de formación ha de contribuir a mejorar las calificaciones profesionales.

En la mayoría de los países, los maestros son todavía, por regla general, los que, además de su función escolar, dictan cursos de alfabetización para adultos.

Se ha observado que a los maestros, aunque su preparación sea buena, les es difícil salirse del molde de las formas de pensamiento y de los métodos pedagógicos clásicos y adaptarse a un concepto de enseñanza funcional.

Por eso se está comenzando a recurrir a otros profesionales para lograrlo: monitores de agricultura y enfermeros, en Níger, agentes de desarrollo rural en Laos, jefes de talleres destacados en las escuelas, en Senegal, personal directivo de empresas, en Túnez, etc.

En otros países, como Argelia, Marruecos, Mauritania, la necesidad de formar rápidamente obreros calificados indispensables para las nuevas empresas industriales ha llevado a recurrir sistemáticamente a monitores que se seleccionan entre los capataces y a los cuales se da una formación apropiada.

La tendencia está, tal vez, más acentuada aún en los países en que la mayoría de los monitores de alfabetización no son maestros de escuela, sino voluntarios que trabajan algunas horas por semana y que pertenecen a los sectores más instruidos de la población. Tal es el caso de Camerún, Madagascar, Tanzania y Zambia en Africa, de Malasia en Asia y de Venezuela, Jamaica, Haití y El Salvador en América Latina.

El balance de los esfuerzos hechos por cada país pone de relieve la realidad de la cooperación internacional en materia de alfabetización. Realidad porque los progresos registrados hasta la fecha se apoyan muchas veces en una contribución nada despreciable por cierto de la asistencia internacional. En los dos últimos años ha habido también un gran adelanto en la noción que se tiene de cooperación internacional, y este adelanto tiene que seguir, tan evidente se ha vuelto el hecho de que la eliminación del obstáculo que el analfabetismo representa para el desarrollo de un país contempla, a la par de los intereses de éste, los de los países que se han liberado de él.



En las aldeas de Cerdeña (Italia) los trajes han conservado su esplendor tradicional. Las mujeres, que destacan en los trabajos de artesanía, confeccionan ellas mismas sus vestidos (en la foto, chicas de Orgosolo). Pero desde hace unos veinte años, Cerdeña va abriéndose a la vida moderna, aunque sean numerosas las aldeas en que las antiguas costumbres han subsistido casi intactas.

Foto © Pablo Volta

TAQUIGRAFIA PARA UNA VICTORIA

por **Francesco Salis**

Presentamos a continuación el relato, hecho por Francesco Salis para «El Correo de la Unesco», de la interesantísima experiencia que junto con otros compañeros llevó a cabo en una aldea de Cerdeña: Santulussurgiu. En una Italia que ha alcanzado un alto nivel de desarrollo, tanto económico como cultural, unas pocas zonas del sur del país y de las islas se habían mantenido hasta hace pocos años al margen del progreso técnico. En setiembre de 1967 Francesco Salis recibió en la sede de la Unesco el Premio Mohammed Reza Pahlavi (mención de honor) por los muchos años de esfuerzo personal gracias a los cuales la proporción de analfabetos bajó de 37 a 4,5 por ciento en la pequeña comunidad donde reside.

Santulussurgiu es un pueblecito de cuatro mil habitantes situado en Cagliari, una provincia de Cerdeña, en las laderas orientales del Monte Ferro, a unos seiscientos metros, aproximadamente, sobre el nivel del mar.

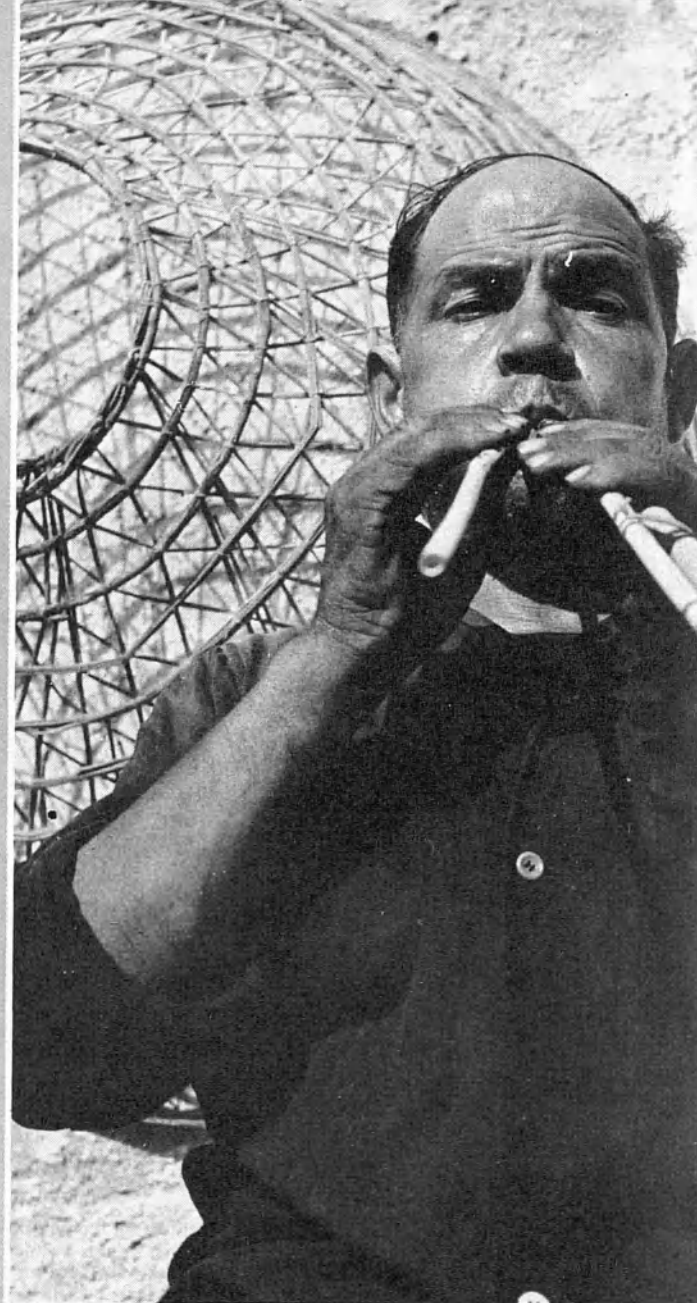
En el curso de los diez últimos años más de mil personas se han marchado de allí para emigrar a la Argentina, a Australia, Francia o Suiza. En Australia, por ejemplo, los «lusurgueses» (así

17

SIGUE EN LA PAG. 20

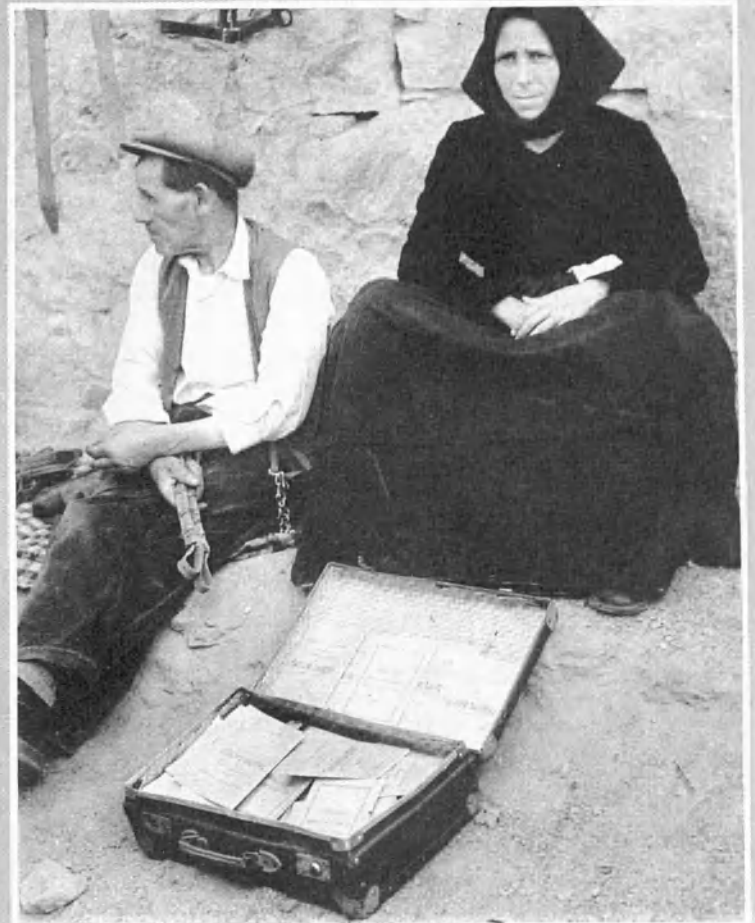
LA ISLA DE LOS TORNEOS POETICOS

Cuna de una de las civilizaciones mediterraneas más antiguas, Cerdeña, aún en la metamorfosis que sufre actualmente, se muestra todavía muchas veces bajo los aspectos más singulares, especialmente en la montaña, donde la vida pastoral sigue siendo rigurosa (abajo se ve un viejo pastor con su «mastruca» de piel de cordero).





La pasión de los sardos por los poemas, las canciones y las improvisaciones en verso data ya desde hace siglos. De pueblo en pueblo, los trovadores «reconocen el campo». En las fiestas populares, luego de la danza ritual del «ballu tundu» ritmada por los jugadores de «launedda» (fotos de abajo) o luego de las exhibiciones carnavalescas de los pastores enmascarados de Mamoñada, cargados con cincuenta campanas (izquierda) o de cualquier otra manifestación de regocijo, se realizan grandes torneos poéticos, verdaderos concursos de improvisación oral en los que jóvenes y viejos, pastores u obreros, compiten delante de un jurado. Y en las plazas de las aldeas (derecha) se venden los textos de los poemas o los relatos que han conquistado el derecho a la celebridad. No tiene nada de asombroso que uno de los nombres más populares de Cerdeña siga siendo todavía el de Grazia Deledda, la notable novelista sarda, Premio Nobel de Literatura de 1926, que recurrió a las fuentes mismas del terruño como materia de su obra.



La gana de pescar al vuelo la palabra del poeta

Encuentro del pasado y el futuro en una aldea de Cerdeña. La niña ya no verá sin duda, cuando sea mayor, ningún personaje con el ancho y corto calzón blanco que todavía llevan algunos.

Foto © Pablo Volta



llaman a los habitantes de Santulussurgiu) forman una colonia de varios centenares de hombres y mujeres que han dado muestras de gran capacidad para el esfuerzo y gran iniciativa. Todos los años vienen varios de ellos a pasar las vacaciones en Cerdeña, a elegir novia y volver luego a su país de adopción.

La mayor parte de la población de Santulussurgiu se dedica a la cría de ganado y a las faenas propias de los pastores, que hasta hace poquísimos años constituían la base de toda la economía de la zona. Desde 1840 el pueblo cuenta con un colegio, lo cual le confiere cierta tradición cultural y le da cierto prestigio frente a otros centros de Cerdeña.

Pero a pesar de esto, un analfabetismo endémico, con un porcentaje elevado de gentes que olvidaban lo que habían aprendido, caracterizaba al lugar al comenzar en 1951 las actividades del Centro de Cultura Popular que dirijo desde entonces. Este Centro es una institución que forma parte de la Unión Nacional de Lucha contra el Analfabetismo (UNLA) fundada en Italia en 1947 para favorecer el desarrollo de la alfabetización y dar a determinadas zonas del sur de Italia la preparación necesaria para resolver directamente los problemas de interés general con el fin de lograr un desarrollo cultural, social y económico mayor que el obtenido hasta entonces.

Esta Organización cuenta en el sur de Italia y en las islas (Cerdeña y Sicilia) con 90 centros, 765 colaboradores y cerca de 30 000 alumnos. Cada centro tiene su propia historia, y yo voy a contarles aquí la nuestra.

A principios de 1951, nosotros —los maestros de enseñanza primaria, los estudiantes universitarios, los miembros de las profesionales liberales de Santulussurgiu— tuvimos una crisis de conciencia, que nos hizo reflexionar seriamente sobre nuestro deber frente a una comunidad de pastores pobres, de criadores de ganado, de artesanos y de campesinos desheredados, como era la nuestra.

La inutilidad de nuestra presencia en el seno de esa comunidad habría sido obvia si hubiéramos seguido actuando como lo habíamos hecho siempre; dedicando las horas de descanso a jugar a las cartas, a beber con nuestros amigos o a discutir, en sus menores detalles, el libro más de moda, cosa que nos permitía creernos intelectuales «engagés». Por esa época los que creíamos que se debía hacer otra cosa, algo distinto, éramos una veintena. Una primera encuesta puso en evidencia el hecho de que en una población de unos cuatro mil habitantes, el porcentaje de analfabetos era de 37, y que entre ellos figuraban tanto los puros (los que nunca habían aprendido a leer y a escribir) como los «desalfabetizados» (o sea los que vuelven a caer en el analfabetismo

porque el medio no se presta a su desarrollo cultural y educativo).

Nuestra primera preocupación al hablar del problema fue la de organizar una actividad que nos permitiera entrar en contacto con la población y ganar su confianza y su amistad. Así fue como surgió el Centro de Cultura Popular de Santulussurgiu, hoy en día uno de los más importantes de Italia.

Lanzados a la obra con tanto entusiasmo y generosidad de espíritu como teníamos, nos faltaba la plena conciencia de los problemas que debíamos afrontar. Creíamos, por ejemplo, que la educación de los adultos debía consistir en hacerlos pasar por todas las etapas del aprendizaje tradicional hecho por nosotros en la escuela primaria, y que bastaba con hacerlo así para quedar con la conciencia tranquila.

Bien pronto tuvimos que reconocer que el adulto no volvería nunca a sentarse en los bancos de la escuela pública, ni se sometería nunca a un tipo de enseñanza concebido para los niños. El amor propio, y el saber todo lo que los años y la experiencia de la vida habían dejado como enseñanza en cada uno, eran otros tantos obstáculos para que lo hiciera así.

No solamente debíamos revisar, por tanto, los métodos de enseñanza a ponerse en juego sino también modificar hasta el ambiente físico de la clase: nada de bancos, nada de maestros y alumnos, sino mesas de trabajo y relaciones cordiales y al mismo tiempo serias entre los educadores y los «centristas», como llamábamos a los alumnos.

Así comenzaron nuestras actividades de alfabetización, de «puesta al día» en el plano cultural y educativo y de revisión escolar. Aunque nosotros supiéramos apreciar la eficacia de una acción cultural de este tipo —aun limitada en un principio a los métodos tradicionales— los adultos de la zona, aun los más avisados, demostraban cierto escepticismo y no respondían a nuestra iniciativa con el entusiasmo que habíamos esperado, actitud, por lo demás, muy común entre adultos.

Para que cambiara se hizo necesario recurrir a otros procedimientos que — fuerza es decirlo— resultaron eficaces. Nos vino la idea, por ejemplo, de organizar concursos de taquigrafía para acicatear el contacto con la población de Santulussurgiu. El medio resultó efficacísimo para llegar a cierto sector de la población adulta, el más capaz de recibir una nueva enseñanza bien determinada. Pero ¿por qué taquigrafía? se preguntará el lector.

Pues bien: porque la mayor parte de nuestros adultos la consideraban como un arte casi mágica que permitía escribir con extraordinaria velocidad, compitiendo con la velocidad de la palabra misma. Había muchísimos que querían aprender taquigrafía para poder seguir y transcribir los torneos poéticos que tenían lugar durante las «Sagras», fiestas populares que

tienen todavía gran éxito en Cerdeña y en el curso de las cuales los trovadores que van de aldea en aldea improvisan sus composiciones.

Entre nosotros no se concibe una Sagra en la que no figure, junto a las formas más modernas de esparcimiento, como el baile o el partido de «football», un torneo poético de ese tipo, original concurso en el que, sobre un estrado adornado con hojas de laurel, como se hizo en otros tiempos en el Capitolio romano, varios poetas ambulantes improvisan por turno en octosílabos, acompañados de un coro a cuatro voces, poemas de carácter religioso, histórico, bíblico o social sobre temas que les propone un jurado especialmente constituido al efecto.

Los jóvenes siguen el concurso con el mismo interés de los viejos. Se trata de poetas obreros, de poetas pastores o campesinos que tienen el don de la improvisación, aliado en ellos a una extraordinaria facultad de síntesis. A veces son hombres incultos, pero aunque el pueblo aprecia la rima, también aprecia el fondo, y cuando un poeta logra decir cosas bonitas con una buena métrica en sus estrofas, transporta al público, lo entusiasma.

En esa época no se había oído hablar en Cerdeña de grabadoras de cinta magnetofónica, y la idea de la taquigrafía tuvo un suceso indescribible. Recuerdo que el día de la inauguración de los cursos la gente entraba arracimada al aula, donde algunos hasta se metieron por la ventana. El curso, naturalmente, era gratuito, y así, en ese día ya lejano de 1951, empezamos a entrar en el ambiente de los trabajadores y a poder demostrarles que detrás de nuestra iniciativa no se ocultaba ningún fin religioso o político.

Nuestro desinterés nos valió la confianza y estima de toda la población, que empezó a afluir en número cada vez mayor a las salas de nuestro Centro de Cultura Popular. Sabíamos, claro está, que la taquigrafía no era sino una primera fase de nuestra empresa, y tanto es así que poco a poco empezamos a dejarla de costado llenando las horas de la semana con otras materias: matemáticas, historia, geografía, etc.

Todo ese trabajo se hacía para poder resolver los problemas de aquella gente; todo debía ser inherente a su vida, concreto. Poco a poco nuestro Centro comenzó a tomar un rumbo preciso que lo destacaba de la enseñanza tradicional por la libertad que en él reinaba desde el punto de vista asistencia y horarios, la libertad de entrar y salir del aula sin dar explicaciones ni pedir permiso.

En un comienzo utilizamos como sala de estudios un subsuelo del grupo escolar, que hasta entonces había servido de depósito y que nosotros acondicionamos para sus nuevas

funciones. Luego pasamos a un gimnasio destartado y reconstruido gracias al trabajo voluntario de los «centristas», de los maestros y de todos nuestros colaboradores.

En 1959, después de ocho años divididos por igual entre el sótano y el gimnasio, pudimos comprar una maravillosa casa del siglo XVIII gracias a la ayuda de la Unión Nacional para la Lucha contra el Analfabetismo, por una parte, y por la otra a la benevolencia de los propietarios, que al ponerle el precio que le pusieron prácticamente nos la regalaron.

Como no es difícil de adivinar, los adultos atraídos por los cursos de taquigrafía no eran analfabetos, sino gente que creía tener cierta instrucción. Digo que «creía» porque poco a poco se fue dando cuenta de las lagunas que había en sus conocimientos; los estudios escolares estaban ya muy lejos y muchas, demasiadas cosas se les habían borrado de la mente, muchas cosas ajenas a los intereses de la vida cotidiana.

Los verdaderos analfabetos vinieron después, luego de una encuesta que nos permitió identificarlos, conocerlos y convencerlos de que debían frecuentar nuestros cursos. Primero convencimos a las mujeres: la gana de mantener correspondencia con los hijos que habían emigrado a tierras lejanas era el mejor móvil que podíamos encontrar. Así se estableció entre nosotros, educacionistas, y ellas, madres, un diálogo de esta naturaleza:

—¿Cómo tú, una madre de familia —decíamos nosotros— con tantos hijos en el extranjero, soportas todavía la humillación de confiar todos tus secretos a los que saben escribir en el vecindario, a cualquier comadre que los repetirá por todas partes? ¡No hay ninguna necesidad de eso!

—¿Pero qué puedo hacer? —nos contestaban.— Estoy demasiado vieja para aprender a leer; no llegaré nunca a hacerlo.

—¿Y qué tiene que ver la edad? Ser vieja no quiere decir estar muerta. ¿Por qué quieres morir antes de que te llegue la hora; por qué vas a renunciar a la vida, con todo lo que pueda aportarte de maravilloso? Y además no eres vieja: ¿qué significa tener cuarenta, cincuenta o sesenta años? No es justo privarse de la capacidad mental que uno tenga, disminuirse en esa forma, hacerse esclavo de los demás. ¡Piensa en la alegría que le vas a dar a tu hijo en la Argentina, en Australia o en Suiza al recibir carta tuya, tuya de verdad, escrita de tu puño y letra!

Para las mujeres ese motivo tuvo un gran peso. También lo tuvo para los hombres, pero en el caso de éstos se planteaba también el problema de tener que familiarizarse un poco con la economía comercial para mejorar su propia hacienda, por modesta que fuera.

Nuestra técnica de enseñanza estaba adaptada así a la sicología del

Una estación donde todos están de paso

adulto, y el carácter comunitario del centro la hizo particularmente eficaz. Con nosotros el analfabeto ya no se sentía solo, ni relegado a su propia clase; al frecuentar los cursos de alfabetización tomaba parte en la Organización del Centro, era parte de la comunidad, se unía a nuestras excursiones culturales, estaba junto a sus camaradas ya alfabetizados y a los maestros y a los colaboradores del centro, verdaderos amigos para él.

Y eso no era todo: también tomaba parte en la vida democrática de nuestra institución y, en su carácter de miembro de la asamblea de los «centristas», decidía, de acuerdo con los demás, la suerte de tal o cual proyecto. Esta «iniciación en la democracia» fue quizá al aspecto principal de la acción del Centro.

La fidelidad de los participantes sigue siendo enorme. Todos los días, de todos los rincones del mundo, recibimos montones de cartas de los que se han ido. Gracias a estos métodos, entre 1956 y 1957 el analfabetismo había desaparecido prácticamente en Santulussurgiu. Fue entonces cuando nos dimos cuenta de que no podíamos limitarnos y limitar nuestra meta a la alfabetización o la animación cultural.

Pudimos ver que, muy a menudo, este trabajo voluntario y continuo que nos costaba tantos sacrificios —dedicados a él como estábamos desde las dos de la tarde hasta las dos o las tres de la mañana— tenía un resultado descorazonador. A medida que se iba despertando y afinando en ellos la sensibilidad, el juicio y el espíritu crítico, los adultos alfabetizados, lamentablemente, empezaban a darse cuenta del atraso del lugar en que vivían y a sentir la necesidad de emigrar, de dejarlo todo atrás.

Al crear así, sin quererlo, ese sentimiento de descontento y amargura, favorecíamos la emigración, reacción lógica de quien desea lo que los recursos y las estructuras de su país no pueden darle. Nuestro centro era, en suma, como una estación de ferrocarril a la que todo el mundo llega para salir en una otra dirección. Frente a este hecho decidimos reconsiderar un día los fines mismos de nuestra institución y ver cómo se podía utilizarla para solucionar ciertos problemas socio-económicos más vastos que la simple alfabetización.

ola de inmigración. ¿Cómo lograrlo? Nosotros, maestros de enseñanza primaria, profesores, profesionales o estudiantes, no nos sentíamos en condiciones de transformar nuestra función educativa en fuente de trabajo y de ganancia. Para que así fuera se necesitaba un milagro. Pero ¿no era un milagro el hecho de que nos hubiéramos dado cuenta de lo que se necesitaba?

Es frecuente que los intelectuales se interesen únicamente en su profesión y que no salgan de ella. Pero nosotros debíamos salir, ver más allá; nosotros debíamos abandonar los conceptos más bien abstractos que nos guiaban y bajar al terreno práctico, lleno de minas y espinas, de la producción y del comercio.

En 1957 y 1958 el problema de la mujer desocupada se convirtió en un hecho social grávido de consecuencias. Entre nosotros las mujeres de su casa se dividían en dos categorías: la de las casadas, a cargo de su marido por ser madres de familia, y la de las solteras (que abundan), a cargo de sus padres o sus hermanos. Decidimos entonces proceder a la expansión de la artesanía local en que ellas actuaban por medio de un nuevo experimento: el de transformar una economía de subsistencia en economía de desarrollo y de producción, al ampliar la producción textil de tapices y alfombras que es una de las tradiciones más antiguas de Cerdeña.

La cosa no era fácil. Los telares tradicionales, con sus estructuras rudimentarias, no permitían el ritmo de producción necesario para fijar precios relativamente bajos con los que se pudiera hacer frente a la competencia. Pensamos entonces en modificarlos, cambiándolos por otros de tipo nuevo, como los Jacquart por ejemplo. Era una idea inconcebible para mujeres acostumbradas a un tipo de telar, el mismo en que sus madres, abuelas y bisabuelas habían trabajado. Pero, aunque resultara psicológicamente muy difícil, llegamos a lograr esa transformación.

Recuerdo la inquietud de las chicas que habíamos reunido en una cooperativa textil; después de haber trabajado un año entero sin garantías de ninguna especie y sin saber qué iba a pasar, esperaban el primer sueldo. Antes había que fabricar muestras y

distribuir las, sondear el mercado y esperar las primeras órdenes. Pero las chicas tenían confianza en nosotros, en el Centro Cultural, que había dirigido sus estudios y trabajos desde hacía tantos años.

El éxito vino y fue firme, y con él acabó la adhesión pasiva del adulto a la educación que recibía para dar paso a un deseo de aprender cada vez más imperioso y duradero. Una cosa es trabajar como simples obreros que esperan un sueldo y nada más, y otra ser socios de una cooperativa y responsables de la gestión de ésta. Les hacía falta conocer el problema de la publicidad, el de la explotación del producto, el del cálculo de los precios y el de la búsqueda de mercados, novedades todas que exigían una actitud nueva ante la vida y bastaban para provocar una verdadera sed de conocimientos.

La afluencia de los adultos hacia el Centro no tuvo tregua. Querían seguir cursos de economía comercial, de historia del arte, de contabilidad. El problema del analfabetismo había quedado resuelto. Había que dar otro paso adelante y vencer la ignorancia que les impedía enfrentarse con esta actividad nueva. ¿Acaso la vida moderna no nos obliga a estar poniendo nuestros conocimientos continuamente al día? De esta necesidad ha surgido, precisamente, el concepto de la educación permanente.

Ahora las cooperativas se van multiplicando. Nosotros tenemos cinco: una de tejedoras a mano, otra de fabricantes de tapices y obreras del telar y otra de guanteras que trabajan a mano los cueros y exportan el producto al exterior; hay también una de especialistas en molduras y tallado de muebles y una de criadores de ganado, que cuenta con 127 adherentes y es la más nueva de todas.

No se trata sencillamente de organizaciones comerciales —esto quiero recalcarlo bien— sino de verdaderas cooperativas nacidas de la acción cultural, a la que sostienen actualmente por sí solas. Después de 16 años de trabajo, nuestra obra se ha transformado y racionalizado hasta permitir la creación de instrumentos de producción que, en nuestras manos, son igualmente instrumentos de educación. Al luchar contra el analfabetismo, en suma, ha sido posible llegar a un nivel tal de formación de adultos que gracias a él hemos podido crear formas de empresa realmente modernas, capaces de dar a toda la zona un desarrollo económico-social propio y verdadero y sustraerlo así de las garras de la miseria y la ignorancia.

(Manifestaciones recogidas por Lucio Attinelli.)

Entrevista con la Princesa Ashraf

En su carácter de Presidenta del Comité consultivo internacional de enlace para la obra de alfabetización, S. A. la Princesa Ashraf, hermana de S. M. I. el Shah del Irán, desempeña en un plano mundial un papel tan determinante en la lucha contra el analfabetismo como el que viene desempeñando desde hace tiempo en su propio país. Por estas razones «El Correo de la Unesco» le ha formulado la serie de preguntas que, con las respuestas gentilmente dadas por la Princesa Ashraf, publicamos a continuación.

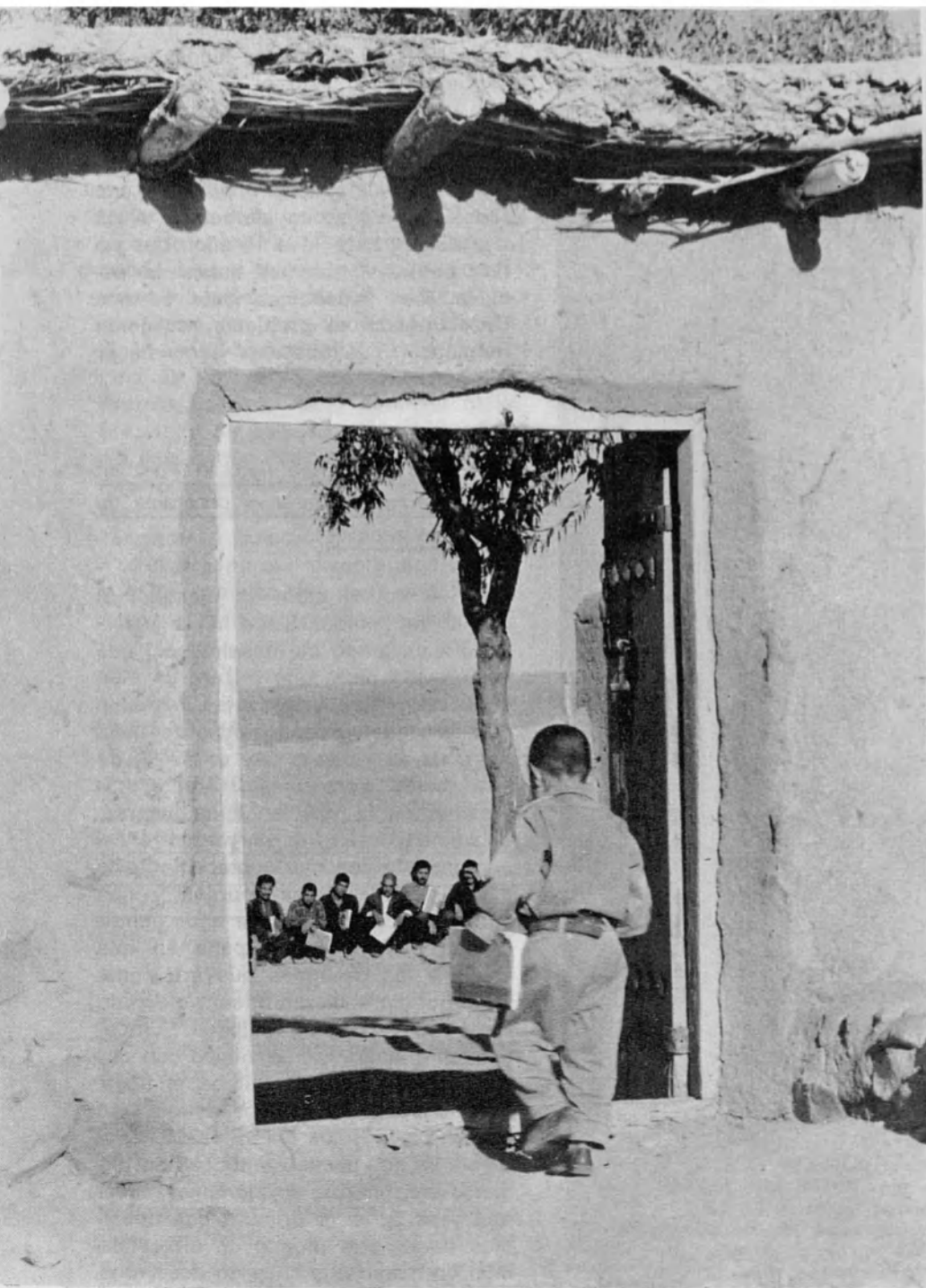


Foto Unesco - Dominique Roger

En el patio de esta escuela primaria de Kazvin, localidad del Irán, cuyos umbrales franquea el niño de nuestra foto, se ha organizado una clase de alfabetización de adultos. Los voluntarios, convertidos en maestros rurales mientras hacen su servicio militar, enseñan por turno a padres e hijos a leer y escribir.



Foto Unesco - Dominique Roger

En la foto, tomada en la sede de la Unesco el 8 de setiembre del año pasado, se ve a la Princesa Ashraf Pahlavi, hermana del soberano del Irán, entregar el premio instituido por éste para recompensar alguna obra particularmente destacada en la esfera de la alfabetización en el mundo. La Princesa Ashraf (izquierda) pone la recompensa en manos de Rose Omarl, una alumna de la escuela de Tebora, en Tanzania, a cuyo grupo se otorgó aquélla por haber logrado sus componentes alfabetizar a 400 adultos en sus horas libres.

PREGUNTA. — ¿Qué la ha llevado, señora, a desempeñar en la lucha contra el analfabetismo el papel decisivo que tiene Vd. ahora?

RESPUESTA. — Retrocedamos veinticinco años, a la mitad de la quinta década del siglo; ahí se puede fijar el comienzo de mi actividad en los problemas sociales del Irán, mi país. Poco a poco, esfuerzo tras esfuerzo y con gran lentitud, las cosas se fueron decantando, hasta que hace cuatro años empezó entre nosotros la campaña contra el analfabetismo, antes de la Conferencia de Teherán.

Después de ésta esa Campaña se realizó a fondo, creándose un Comité Nacional de Alfabetización con la Emperatriz de presidenta y yo de vicepresidenta. Hay en ese comité eminentes personalidades del país, y lo que hace se lleva a cabo no sin tanteos, porque aunque haya entre nosotros fuertes tradiciones culturales, esas tradiciones no favorecen siempre la evolución hacia el mundo moderno. Las regiones más difíciles de alfabetizar son, como siempre, las más desposeídas. La gente carece de tantas cosas que no tiene gana alguna de instruirse.

P. — Pero el Ejército del Saber, célebre en todo el mundo, ¿no ha

SIGUE A LA VUELTA

El pizarrón junto a la represa y la carretera



Foto KWPA, Irán

Las ruinas de Susa, una de las metrópolis más antiguas del mundo puesto que se las construyó hace 7000 años, se levantan no lejos del río Dez, al oeste del Irán, y atestiguan los fabulosos caracteres del reino de Elam. Varias veces destruida, la capital contó siempre con inúmeros tesoros de arte: cerámicas, bronce, esculturas. La sala de recepción del palacio de Darío tenía nada menos que una hectárea de superficie. Las tierras que rodeaban la ciudad, resacas y yermas por espacio de siglos, van a recobrar la vida gracias a la formidable represa construida en el Dez, que permitirá regarlas y hacerlas producir hasta siete cosechas de esparto por año. Esa represa, obra a la que ha contribuido el Banco Mundial y de la que la foto muestra uno de los elementos principales, es parte de un vasto programa de desarrollo en el que se halla integrada la alfabetización de la población local.

desempeñado un papel extraordinario en la lucha contra el analfabetismo?

R. — Estoy completamente convencida de que ese Ejército del Saber constituye una experiencia sin precedentes. Pero compréndame bien: pese a los grandes progresos que se logran gracias a él, todas las dificultades no se resuelven con lo que hace ni mucho menos. Un buen número de los niños que tienen actualmente seis o siete años no podrán frecuentar la escuela hasta los doce, lo cual quiere decir que seguirán analfabetos.

Así como lo oye: y sin embargo el Irán dedica del 30 al 35 % de su presupuesto a la instrucción pública. En los cinco años próximos irá a la escuela el 99 % de los niños de las ciudades, pero sólo el 55 % de los que viven en las aldeas. La tarea que se ha fijado el Comité es también la de encontrar, paralelamente a los programas de instrucción pública, una fórmula que permita alfabetizar a los adolescentes de 14 a 15 años que no han podido frecuentar nunca la escuela. Pero simultáneamente se nos ha planteado un problema realmente formidable: ¿alfabetizar para hacer qué?

P. — ¿Cómo han llegado Vds. en el Irán a reconsiderar el problema de la alfabetización?

R. — Voy a darle un ejemplo. El Comité de Alfabetización había encargado a un grupo de maestros del que yo formaba parte que trazara un plan de trabajo para una de las regiones más atrasadas y desposeídas del país, entre cuyas mujeres hay un 97 % de analfabetas. Pero puestos frente a la realidad de la vida en esos lugares, decidimos dedicar la mayor parte del presupuesto con que contábamos a la construcción de una represa y una carretera. Ibamos a hablar a las gentes en las tiendas de campaña en que vivían y les decíamos que era necesario que aprendieran a leer y escribir. Pero nos tomaban por locos. Alfabetizarlos cuando apenas tenían con qué subsistir, cuando les faltaba el agua, cuando no tenían medicamentos para cuidar a sus niños enfermos... El problema se nos planteó entonces en términos bien claros: si queríamos hacer una obra seria, lo primero que debíamos hacer era integrar la alfabetización en nuestros planes de desarrollo.

P. — Ha hablado Vd. de las mujeres, señora, y sabemos que es Vd. presi-

denta de la Unión de Mujeres del Irán.
¿Cuál es la actitud de las mujeres en
su país? ¿Aceptan con entusiasmo la
idea de una educación moderna, tienen
una verdadera sed de conocimiento?

R. — No hace mucho tiempo que entre nosotros, como ha ocurrido también en el mundo entero, tienen las mujeres acceso a la vida moderna; cuarenta años apenas que van a la escuela y estudian en la Universidad. Pero en los medios rurales la mujer se ve todavía muy poco favorecida. En las aldeas resulta difícil muchas veces enviar a las niñas a la misma clase que los varones, a los que enseña un maestro. Pero así y todo, en la campaña de alfabetización me apoyo en las mujeres, que en el seno del hogar pueden influir para convencer a padres y maridos de que instruir a sus hijas o instruirse ellas mismas no es ningún pecado.

El Corán no divide al hombre y la mujer, sino todo lo contrario: dice que todos los hombres y todas las mujeres deben leer y tienen la obligación de aprender a leer. Pero en el curso de los siglos, el prejuicio ha deformado el imperativo coránico. No por ello deja de ser cierto que la misión del Profeta ha comenzado con una palabra: «Lee», y que las gentes de nuestro país tienen conciencia de ello. Las mujeres son auxiliares preciosos para nosotros: preciosos porque quieren instruirse y quieren que sus hijos se instruyan y porque comprenden cuáles son los cambios decisivos que tiende a provocar la campaña de alfabetización. Y está demás decir que las mujeres que han estudiado nos ayudan todas; el 75% de ellas se dedican a la enseñanza.

P. — ¿Han sacado ustedes como
consecuencia de todo eso que la alfa-
betización y la educación estaban es-
trechamente unidas en todas las es-
feras?

R. — Exactamente. La alfabetización, en resumidas cuentas, es un trampolín. El objetivo al que hay que saltar es el desarrollo del país, el enriquecimiento del individuo, hombre o mujer; es que cada uno sepa reflexionar, producir y vivir mejor. Cuando un hombre o una mujer tiene un mínimo de educación y de instrucción, enseguida ve que su vida se transforma. Una campaña de alfabetización tiene una fuerza catalítica porque suscita, tanto en el hombre como en la colectividad, el deseo de modificar condiciones de existencia que no son ya compatibles con el mundo moderno.

Para el mundo decir Persia es decir alfombra. El arte ancestral sigue produciendo obras maestras de color y de poesía en el Irán moderno, obras sometidas para su bien a curiosos tratamientos de los que poco se sabe. Está, por ejemplo, el que sufre la alfombra extendida en la calle (abajo) para que los transeúntes aplasten la lana al pisarla, lo que constituye en cierto modo un «pie de obra» voluntario. En la industria textil de Ispahán trabajan 26.000 personas que actualmente participan en la obra de alfabetización emprendida dentro del programa experimental de la Unesco.



Foto © Atlas Foto - C. Lénars



“Adoptar una actitud diametralmente opuesta a la tradicional y considerar el analfabetismo no solamente como fin en sí, sino como fin que es necesario alcanzar inmediatamente y cueste lo que cueste, es la única manera razonable que nos queda de eliminarlo de este mundo”.

por Sir Charles Jeffries

Publicamos más abajo el capítulo final del libro «Illiteracy: A World Problem», recientemente editado por Sir Charles Jeffries (Pall Mall Press, Londres, Frederick A. Praeger, Nueva York, 1967). En ese libro Sir Charles aboga por que se ataquen de frente, y de manera mucho más amplia que la de la Unesco en la etapa actual, los problemas mundiales del analfabetismo, pero «El Correo de la Unesco» siente que las reflexiones de una personalidad tan importante como él habrán de ayudar a que la opinión mundial vea de una manera más clara y precisa la situación dramática que crea en el mundo de hoy la existencia de un número enorme de seres que no saben leer ni escribir.

Texto copyright © por la Pall Mall Press. Prohibida la reproducción.

Cuando uno lee los informes oficiales y los boletines de información publicados por las organizaciones que se dedican a la guerra contra el analfabetismo es imposible no dejarse impresionar por el entusiasmo y la amplitud de tantos esfuerzos convergentes, realizados en tantos sitios del mundo. Para hacer el catálogo completo de todos ellos harían falta volúmenes enteros. Me limitaré así a ofrecer algunos ejemplos escogidos al azar.

En el noreste del Brasil, donde la tasa de analfabetismo es de 65 %, la Cruzada ABC, que cuenta con el apoyo de las iglesias protestantes de América, se propone alfabetizar a un millón de adultos entre 1968 y 1970. El Ministro de Desarrollo y Cuestiones Sociales de Zambia se ha fijado una meta similar.

SIR CHARLES JEFFRIES, después de una brillante carrera al servicio del Gobierno Británico, es actualmente Secretario del Servicio de Bibliotecas Ranfurly, organización que ayuda desinteresadamente a la lucha contra el analfabetismo enviando de regalo libros a aquellos países en vías de desarrollo donde el progreso educativo, social y económico se ve perjudicado por la escasez de material de lectura apropiado. Además del libro de que hablamos arriba, Sir Charles es autor de «Transfer to Power: Problems of the Passage to Self-Government» (1960) y «Ceylon: The Path to Independence» (1962).

En Bolivia uno encuentra «núcleos escolares» que no tienen nada que ver con la física atómica: se trata de escuelas rurales que constituyen el núcleo a partir del cual se despliegan las ofensivas más grandes contra el analfabetismo. En Delhi, capital que tiene sus 250.000 analfabetos, millares de éstos aprenden a leer en cientos de clases organizadas por el Consejo de Educación de Adultos, como lo hacen en otras ciudades de la India.

En el Irán esta guerra pacífica ha arrastrado a sus filas hasta el mismo ejército. En Kenya y en la Costa del Marfil la televisión toma parte en el combate. En el Camerún miles de maestros de escuela enseñan por la noche a las madres lo que sus hijos han aprendido durante el día.

Gobiernos, autoridades municipales, iglesias e instituciones de beneficencia, profesionales y aficionados, todos se han embarcado por todas partes en esta empresa sin precedentes. Las cifras de las estadísticas oficiales son elocuentes aunque se tomen al azar: en 1962 hubo 191.273 adultos que aprendieron a leer y escribir en Etiopía, 4.000 en Malawi, 18.783 en Rhodesia. Un año después la cifra correspondiente alcanzaba los 400.000 en el Irán y los 116.000 en México.

Al leer los informes que dan cuenta de estos éxitos auténticos, con sus pruebas realmente estimulantes del

bien que el movimiento ha hecho a tantos miles y miles de hombres, uno se ve tentado, pese a la inmensidad de la tarea a cumplirse, a recordar los versos de Arthur Clough y cobrar ánimos:

*Mientras la onda exhausta, que va
[namente muere,
Recorre una pulgada pese a todo
[su empeño,
Ineluctable avanza, por abras y cale-
[tas,
El Océano inmenso, silente y zaha-
[reño.*

Pero aunque se sienta uno tentado, no hay que ceder a la tentación. Entre 1961 y 1966 el número de analfabetos del mundo ha aumentado en unos doscientos millones. Y las posibilidades que nuestro planeta les ofrece de alimentarlos debidamente ¿en qué proporción han aumentado durante esos seis años, suponiendo que haya habido algún aumento? El hecho de que haya en la Tierra mil millones de hombres y mujeres que no saben leer ni escribir constituye un fardo que obstaculiza la marcha del progreso.

Hasta ahora los hombres se han tranquilizado diciéndose que con el desarrollo universal de la enseñanza primaria el problema se resolvería por sí mismo, no tan rápidamente quizá como habrían podido desearlo los idealistas, pero sí en el curso de una o dos generaciones. Eso es lo que,



Foto Unesco - J. C. Bois

Escena típica de la preparación de una campaña experimental para alfabetizar a los obreros de una localidad de Malí: mientras ellos trabajan, los espectadores van haciendo apuntes de lo que dicen para incorporar el vocabulario bambara y francés empleado por los electricistas a los cursos de alfabetización práctica que han de ofrecérseles. El programa de alfabetización afecta por una parte a la población que cultiva el algodón y el arroz (unos 100.000 adultos) y por la otra a los obreros de las empresas del Estado.

después de todo, ha ocurrido en los países industrializados.

«Entre los diversos factores de orden cultural, social y económico de los que depende el nivel del analfabetismo, el más importante, sin duda alguna, es la instrucción que se da a los niños en la escuela primaria. Si en un país determinado todos los niños de edad escolar frecuentaran las aulas durante un período de tiempo suficiente, no habría ya, después de cierto número de años, adultos analfabetos en la población, fuera de los deficientes mentales, claro está. La mejor manera de eliminar el analfabetismo está, por tanto, en dar a todos los niños una instrucción suficiente».

Tal decía una publicación oficial de

la Unesco editada en 1957. Siete años después, en 1964, se decía en el seno de un comité de la Conferencia de la Comunidad Británica de Naciones: «El objetivo al que deben tender los máximos esfuerzos, los de más largo aliento, que se hagan por extirpar el analfabetismo, es evidentemente la escuela».

No es por cierto mi intención la de ridiculizar aquí las afirmaciones que acabo de citar, «evidentemente» conformes a la verdad; pero la actitud que reflejan se funda en una ilusión ya completamente disipada.

El «Perfil de la Población» publicado por la Dirección de Estudios sobre la Población de Washington revelaba el 26 de setiembre de 1966, citando estadísticas de Naciones Unidas, los hechos siguientes: de los 373 millones

de niños en edad escolar que pueblan el mundo, sólo 115 millones —o sea el treinta por ciento— frecuentan la escuela; la mayor parte de ellos no terminarán ni siquiera el ciclo primario y hay muchos que probablemente volverán a caer en el analfabetismo.

Hasta en un país relativamente adelantado como el Brasil, la duración media de la frecuentación escolar es de dos años y medio. En la India (si nos referimos a la misma fuente, cuya autoridad es reconocida), 55 millones de niños frecuentan la escuela, y de ellos 40 millones están en las clases de primaria, pero hay, por otra parte, 132.500.000 que no gozan de ninguna instrucción regular. La población de la India aumenta en 12 millones de almas por año como mínimo.

En vastas regiones de Asia, Africa

SIGUE A LA VUELTA

Igual que aprender a andar, a hablar, a escardar o andar en bicicleta

y América Latina se dan situaciones comparables. Cerca del 85 % de los nacimientos que se registran actualmente en el mundo se producen en las regiones «en vías de desarrollo», regiones donde abundan los países en que la mitad de la población, aproximadamente, tiene menos de 21 años.

Frente a hechos tan innegables como éstos, habría que tener realmente la complacencia del avestruz para acordar el menor viso de seriedad a esa afirmación tan socorrida de que el problema del analfabetismo podrá resolverse dentro de un lapso de tiempo previsible con sólo proceder a la extensión de los sistemas de enseñanza tradicionales.

Los países obligados a hacerle frente dedican ya a la educación una parte mucho más importante de sus presupuestos nacionales que la acordada por los países industrializados: del 15 al 20 %, por término medio, contra el 10 a 15 % registrado en estos últimos. Y aunque no se planteara el problema del crecimiento de la población, habría que doblar o triplicar inmediatamente los créditos presupuestarios afectados actualmente a la educación para que todos los niños del mundo pudieran recibir enseñanza primaria.

A nadie puede escapar el hecho de que esto es sencillamente imposible de lograr. No se trata solamente de dificultades de orden financiero: hay que organizar la enseñanza, construir escuelas, formar maestros. Se puede improvisar un local, pero no un maestro. Estos no pueden salir sino de los grupos —relativamente reducidos en los países en vías de desarrollo— de quienes han recibido una enseñanza suficiente como para poder afrontar esa función. Pero los así calificados reciben otras ofertas de empleos mejor remunerados o más agradables.

Los que opten por la enseñanza deben estar formados para esta tarea, y para eso hay que crear escuelas normales, cosa que —como la formación pedagógica propiamente dicha— lleva tiempo. Y mientras el tiempo pasa, sigue aumentando la cifra de los nacimientos y disminuyendo la de la mortalidad infantil. Para agregar un toque final a tan sombrío cuadro, recordemos que, de todos modos, una gran proporción de los niños a los que se ofrezca esa enseñanza no sacarán ningún provecho duradero de sus años de escuela e irán a engrosar las filas de los adultos analfabetos.

La batalla es, pues, ardua y llena de riesgos, y no se puede menos de llegar a la conclusión de que si se logra impedir que el número de estos adultos iletrados llegue a ser de más de mil millones antes de terminar el siglo, la humanidad puede darse por bien contenta. ¿Qué quiero decir con eso: que la batalla está perdida de

antemano? No, no lo creo; no si demostramos ser capaces de cambiar de estrategia y táctica antes de que sea demasiado tarde. Pero este condicional, este «si», tiene gran importancia.

Rusia ha necesitado de veinte a cuarenta años para solucionar el problema que le planteaba el analfabetismo. Para aumentar el porcentaje de sus habitantes capaces de leer y escribir, haciéndolo pasar de 5 a 75 por ciento (cifra que no se ha podido superar) las Filipinas tuvieron que esperar 44 años. Pero como el número de adultos analfabetos ha permanecido estable en cuatro millones aproximadamente, el archipiélago, pese a todo el esfuerzo desplegado, tiene que ser considerado todavía «zona de analfabetismo».

Pero el mundo ha llegado a una situación en la que no se puede permitir el lujo de cuarenta ni siquiera de veinte años de analfabetismo. Ni vale tampoco la pena emprender un movimiento si no se pone en acción todo cuanto haga falta para llegar a una alfabetización de 100 % —o por lo menos para acercarse al máximo dentro de ese objetivo— en todas partes e inmediatamente.

Dicen verdad los que proclaman que toda campaña de alfabetización aprovecha por lo menos a algunos, cuando no a un gran número, lo cual es todavía mejor. Pero si el único resultado es el de enseñar a leer y escribir a una parte de la población, la experiencia demuestra que a determinado nivel —un nivel que varía de un país a otro— el ritmo del progreso baja, cuando no se detiene completamente, hasta el punto de que el porcentaje de analfabetos sigue siendo constante o disminuye muy poco.

Mientras el porcentaje de analfabetos siga siendo de 25 (en muchos casos se trata más bien de 75) el país se ve amenazado por todas esas disensiones internas que suscita la existencia de «dos naciones» —los ciudadanos de primera clase y los de segunda— mientras que, en la esfera de las relaciones exteriores, está en desventaja frente a los países en que el analfabetismo ha desaparecido o constituye un fenómeno de escasa monta. No es necesario subrayar los peligros que presenta la perpetuación de divisiones de este tipo en la situación explosiva en que se encuentra el mundo de nuestros días.

Sin duda alguna, la desaparición del analfabetismo no puede bastar para que el mundo se haga mejor, más rico o más pacífico. Todo depende de los hombres. Saber leer y escribir es contar con un instrumento, y lo que importa es la forma en que los hombres se sirvan de éste; pero ese ins-

trumento les da una oportunidad que no podrían tener sin él. Se puede discutir si los hombres hubieran sido o no más felices de seguir haciendo una vida simple y alejada del torbellino del mundo contemporáneo; pero la discusión no tiene sentido, ya que el mundo contemporáneo es uno y nos engloba a todos, lo queramos o no. Es un hecho que debemos aceptar, acomodándonos al mundo tal cual es.

Si se reconoce que hay que emplear todos los recursos de que se disponga para eliminar el analfabetismo, lo que se impone ante todo es poner bien en claro las relaciones entre la alfabetización y la «educación». Por justificado que esté en teoría el concepto de que la extirpación del analfabetismo es un problema de enseñanza o educación, el hecho es que, en un caso semejante, lo mejor resulta enemigo de lo bueno.

La educación comprende muchas otras cosas que no son la enseñanza de la lectura y la escritura. Ahí está el quid de la cuestión: porque el mundo no se puede ofrecer esas «otras cosas». Aprender a leer y escribir —se trate de un adulto o de un niño— no es educarse, sino simplemente adquirir una técnica, operación de la misma categoría que aprender a andar, a hablar, a cocinar, a sembrar, a escardar o a andar en bicicleta. (No se dirá que estas actividades evocan en la mente de nadie la idea de educación).

Se trata de técnicas que los hombres necesitan para vivir como seres humanos y que se adquieren y enseñan en el seno del círculo familiar. Quienes las conozcan pueden enseñárselas a otros y, a falta de un sistema concebido a ese efecto, así lo hacen como la cosa más natural.

Es evidente que si los políticos, los planificadores y los administradores convinieran en considerar el analfabetismo desde este punto de vista, sería posible encontrar en seguida una manera nueva y más sencilla que los métodos actuales de resolverlo completamente. Que los programas de educación se multipliquen y desarrollen sin trabas y con la mayor rapidez: nadie va a obstaculizar su marcha.

Pero aquí no nos estamos ocupando de los que puedan sacar provecho de esos programas de enseñanza, sino de los millones de niños que no irán nunca a la escuela y de los millones de adultos que no han tenido nunca la posibilidad de ir a ella. Por lo que se refiere al respeto debido a los educadores y a su obra, el mío no le va en zaga al de nadie, pero el haberse considerado generalmente al analfabetismo como una cuestión de su competencia ha contribuido a hacer más borroso de lo que ya era el verdadero carácter del problema.

Los oficios secundarios y el comercio al por menor permiten a muchos habitantes de las grandes ciudades de Argelia vivir apenas mediocrementemente. El analfabetismo, mal extendido por todo el país, frena la transformación de éste, destinado sin embargo a un porvenir rico tanto en el plano agrícola como en el industrial; pero un programa que se lleva a cabo con ayuda de la Unesco va a permitir de momento que 110.000 adultos accedan a la vida moderna en dos regiones industriales y otra agrícola.

Foto Dominique Roger



Con las mejores intenciones del mundo, el Congreso Mundial de Ministros de Educación reunido en Teherán en 1965, así como otras instituciones y grupos en otras circunstancias, han subrayado la importancia que tenía el que no se considerara la eliminación del analfabetismo como un fin en sí, sino que, por el contrario, se la integrara a los programas de enseñanza destinados a niños y adultos.

Era lógico esperar que se tomara una posición como ésta. Pero yo afirmo que, en la situación en que se encuentra colocado el mundo, hacer pasar la alfabetización a segundo plano mientras se amplían y desarrollan los programas educativos y sociales es un error garrafal. Sólo adoptando una actitud diametralmente opuesta a la tradicional y considerando la eliminación del analfabetismo no solamente como un fin en sí, sino como un fin que se debe alcanzar acto continuo y cueste lo que cueste, podrá tener el mundo una esperanza razonable de alcanzarlo.

Esta actitud es verdaderamente la única que ofrece ciertas perspectivas de llegar en resumidas cuentas a la expansión necesaria de un sistema de educación digno de tal nombre y tener al mismo tiempo la seguridad de que las sumas considerables que se le dedican no se derrocharán como se derrochan ahora.

Es evidente que una comunidad humana todos cuyos componentes sepan leer y escribir —se disponga o no de

un sistema de enseñanza adelantado— está en mucho mejores condiciones de mantenerse y mejorar su situación en el mundo moderno que otra donde el número de los que tengan esas capacidades sea limitado.

Las gentes que sepan leer y escribir pueden instruirse a sí mismas, a condición de que tengan acceso a los libros necesarios (y ésta es una condición *sine qua non* del éxito que se obtenga). No todos serán capaces de aprovechar las oportunidades que se les presenten por el hecho de saber leer y escribir o querrán hacerlo, pero habrá muchos que lo hagan. Esto, que es verdad entre los adultos, lo es todavía más entre los niños.

Los niños que vayan a la escuela, por otra parte, no conocerán el destino de los que se mueven luego en un medio de analfabetos. La eliminación del analfabetismo, de este modo, no será favorable solamente al desarrollo de la prosperidad general al permitir que se dediquen sumas más considerables a la enseñanza escolar, sino que también contribuirá a acelerar la evolución hacia el ideal de una sociedad cultivada.

Todos los esfuerzos deben encaminarse por tanto a generalizar en la sociedad el hábito de que los niños, vayan a la escuela o no, aprendan a leer y escribir con la misma naturalidad y firmeza con que aprenden a andar y a hablar. En cuanto a los adultos que lo hagan, hay que inculcarles, mientras aprenden, la convicción de que su primer deber es el

de transmitir este conocimiento a su familia y a sus hijos.

El que un padre que sepa leer y escribir tenga un hijo analfabeto es cosa que la sociedad debía condenar como una vergüenza pública. Pero el lograr que así ocurra no bastará para resolver el problema en conjunto, ya que hay numerosas comunidades en las que no cabe esperar que la mayoría de los adultos de la actual generación aprendan a leer y escribir dentro de poco tiempo. En casos así habrá que extender el campo de acción de los programas de alfabetización para que éstos lleguen no sólo a los adultos sino también a los niños que no frecuentan la escuela.

Pero si hay que sustraer la alfabetización a la competencia de las autoridades encargadas de la enseñanza o del «desarrollo de las comunidades» ¿a quién puede confiársela? Si yo fuera Primer Ministro de un país en vías de desarrollo, crearía un Ministerio de Alfabetización y daría al Ministro el rango de miembro del Gabinete, descargándolo de toda otra responsabilidad.

Dudo de que un programa semejante pueda llevarse a cabo en otra forma ya que ha de exigir, como es lógico, créditos muy superiores a lo que se ha considerado hasta ahora suficiente para financiar las campañas de alfabetización y ya que, para obtener esas sumas, habrá que luchar en los niveles superiores de la administración pública. En teoría se podría sostener que el problema tiene una

SIGUE A LA VUELTA

Los hombres primero; pero también la luna

importancia tan grande que conven-
dría reducir los actuales programas de
enseñanza u otros que se hagan en
otros terrenos para favorecer la solu-
ción de aquél; pero es poco probable
que una proposición semejante concite
el acuerdo general.

Sería, por consiguiente, más prác-
tico y a la vez más conforme con el
interés de los países en vías de
desarrollo reconocer que la financia-
ción de una vasta campaña de alfabeti-
zación que afecte tanto a los adultos
como a los niños habrá de exigir cré-
ditos extra, aparte de los presupues-
tos ya existentes.

¿De qué se trataría en ese caso?
La idea fundamental sobre la que des-
cansa la solución que preconizamos
aquí es que la alfabetización no exige
ninguna competencia especial ni tam-
poco ninguna calificación profesional.
Toda persona de capacidades e inte-
ligencia medias puede ser formada
para esta tarea. Una vez que se la
deje de confundir con otras activi-
dades de carácter educativo o social
se la puede confiar, en la parte esen-
cial, a los padres, las familias o los
voluntarios que tengan un sentido claro
del interés general. No habrá necesi-
dad de recurrir a un personal remun-
erado sino para las tareas de orga-
nización y administración.

Pero será esencial, por otra parte,
disponer de abecedarios, manuales y
material de lectura a diversos niveles,
todo lo cual constituirá el gasto prin-
cipal, aunque en general se trate sola-
mente de hacer tirar más ejemplares
de las obras ya preparadas para las
escuelas públicas o los programas de
educación de adultos.

Se recordará que en 1963 la Unesco
calculaba en cerca de 2.000 millones
de dólares el costo de la alfabetización
de 300 millones de adultos en diez
años. Si doblamos la cifra para exten-
der el programa a los niños, y si la
aumentamos en un cincuenta por
ciento para hacer frente al alza de
los precios, habrá que calcular en
cerca de 5.600 millones de dólares,
grosso modo, el costo de la elimina-
ción total del analfabetismo.

Aunque no se trate sino de una
aproximación, creo que hay que
aceptar la cifra como un cálculo razo-
nable de los créditos necesarios para
llevar a cabo esto empresa. Sin duda
alguna, 5.600 millones de dólares son
una suma enorme, aunque parecerá
menos grande si se piensa que se
trata de 560 millones de dólares por
año durante diez años. El cálculo
hecho en 1963 preveía que los países
en vías de desarrollo podrían sumi-
nistrar el 75 % de la suma requerida,
pero una de las razones por las que
no se ha podido poner en ejecución
el plan es que dichos países han
experimentado dificultades para pro-
porcionar de sus propios recursos

una parte tan importante del costo
total de la operación.

Pero, sin temor a equivocarse, se
puede afirmar que, por término medio,
todos ellos podrán contribuir con
unos 150 millones de dólares al año,
lo que reducirá a 450 millones la
contribución colectiva del resto del
mundo. Las instituciones de benefi-
cencia podrían suministrar una parte
sustancial de esta contribución. La
mayor parte de las colectas hechas
con fines análogos han sido organi-
zadas hasta la fecha por organiza-
ciones religiosas y han contado esen-
cialmente con el apoyo de los fieles
de los diferentes credos.

Un llamamiento fundado en
razones humanitarias, así como en el
interés general que presenta una ope-
ración de esta índole, y hecho con los
medios apropiados, tiene que tener
gran éxito y despertar una respuesta
considerable, dentro de los países
más ricos, entre todos aquellos que
se muestran indiferentes —cuando no
hostiles— a las causas de un carácter
religioso manifiesto.

Pero aunque así ocurra, la mayor
parte de las sumas necesarias tendrá
que provenir de fuentes gubernamen-
tales bajo forma de programas de
asistencia internacional o bilateral.
¿Se dirá que pedimos la luna? Pues
de eso mismo se trata, precisamente.
«Saber si el hombre llegará a aterri-
zar en la Luna» ha dicho el Dr. Vis-
ser't Hooft, ex-secretario del Consejo
Ecuménico de Iglesias, «tiene poca
importancia frente a esta otra pre-
gunta: «¿Ayudaremos a los seres
humanos a vivir, y a vivir como tales?»

Como el resto de los mortales, no
conozco el monto total de las sumas
que el mundo gasta por año en la
investigación espacial y los viajes
interplanetarios, por no hablar de la
producción de armas de destrucción
en masa que, de ser utilizadas, ani-
quilarían hasta lo que quieren defen-
der. Hay que guardarse de las sim-
plificaciones excesivas, y sería inge-
nuo esperar que las grandes poten-
cias se dispusieran a reducir sus pro-
gramas de investigación espacial y
sus presupuestos militares para pro-
mover la alfabetización universal,
aunque ésta sería una actitud de gran
sensatez por parte de ellos.

Pero plantear una alternativa de
este tipo es completamente inútil. A
la escala actual de gastos públicos de
los países ricos, el costo de la elimi-
nación del analfabetismo, compartido
entre todos ellos, sería insignificante.
Si el mundo quiere realmente que los
hombres sepan leer y escribir, el
lograrlo está a su alcance, y también
la Luna.

Además, hay que reconocer que,

una vez llevada a cabo la obra, no
habrá nunca que volver a hacerla y
los gastos que exija se harán de una
sola vez y para siempre. Se cae de
su peso que la alfabetización univer-
sal aumentaría en proporciones consi-
derables los recursos humanos recla-
mados tanto por el adelanto intelec-
tual y científico como por el progreso
económico. La posibilidad de encon-
trar soluciones a los problemas que
plantea el crecimiento de la pobla-
ción mundial se vería también acre-
cida.

Y hasta es posible que los términos
mismos del problema se vieran modi-
ficados: en efecto, la relación incon-
testable que existe entre el creci-
miento de la población y el bajo nivel
de vida permiten pensar que hay
igualmente una relación entre dicho
crecimiento y el elevado porcentaje
del analfabetismo.

En todo caso, trátase o no de una
coincidencia, es un hecho que, si se
dejan de lado los cambios demográ-
ficos debidos a las migraciones, el
aumento del número de habitantes
tiende a ser considerablemente más
lento en aquellos países en que la
proporción de analfabetos es baja
que en los que acusan un porcentaje
elevado de éstos.

En 1965, el Congreso de Teherán,
«convencido de que la lucha contra
el analfabetismo, tendiente a la eli-
minación total del azote que la igno-
rancia representa en nuestro planeta,
es un imperativo moral de nuestra
generación», concluía sus recomenda-
ciones diciendo que el Congreso:

DIRIGE UN LLAMAMIENTO SOLEMNE Y APREMIANTE

a la Organización de Naciones Uni-
das, a sus instituciones especializa-
das y, en primer lugar, a la Unesco;

a los organismos regionales que
se dedican al desarrollo en general
y a la educación en particular;

a las organizaciones no-guberna-
mentales en cuyo programa de acción
figura la asistencia, directa o indirecta,
a la educación;

a las instituciones religiosas, socia-
les y culturales;

a las fundaciones nacionales e inter-
nacionales, tanto públicas como pri-
vadas;

a los educadores, a los hombres
de ciencia y de cultura, a los diri-
gentes económicos y sindicales y a
todos los hombres de buena voluntad,
para que se desplieguen todos los
esfuerzos que esté en su poder rea-
lizar para estimular la opinión pública
con vistas a intensificar y acelerar la
lucha mundial contra el analfabetismo,
y particularmente para que ejerzan su
influencia sobre todos los dirigentes
responsables, de manera que:



Foto Unesco - Dominique Roger

El Congreso Mundial de Ministros de Educación, organizado por la Unesco en Teherán con vistas a la eliminación del analfabetismo en el mundo, tuvo lugar en el Palacio del Senado de la capital del Irán, del 8 al 19 de setiembre de 1965. Los representantes de los 88 países en él representados establecieron allí las bases de la campaña que se desarrolla actualmente en un mundo donde hay todavía mil millones de analfabetos y semianalfabetos. Desde entonces, todos los 8 de setiembre se festeja en el mundo, en recuerdo de la histórica asamblea, el Día Internacional de la Alfabetización.

■ la alfabetización sea parte integrante y esencial de todo plan de desarrollo en los países en que hace estragos el analfabetismo;

■ se aumenten, en todo cuanto sea posible y apropiado, los recursos nacionales e internacionales destinados a la lucha contra el analfabetismo;

■ se puedan afectar recursos suplementarios a la obra de desarrollo en general y a la de alfabetización en particular, a medida que, por la reducción de los gastos militares o por otras causas, pueda disponerse de los fondos necesarios;

■ se haga uso pleno de todos los medios de información disponibles para difundir la noción nueva de alfabetización de los adultos;

■ se acuerde prioridad, al distribuirse los medios disponibles, a la lucha contra los grandes azotes de la humanidad, los que constituyen un

peligro mayor para la paz, como el hambre, la enfermedad y la ignorancia, dentro de los cuales el analfabetismo ocupa una posición de innegable importancia.

«Estimular la opinión pública». Ahí está el quid de la cuestión. Nuestra época dice ser la de la democracia, y nuestro siglo, el del hombre del pueblo. Pero —y ahí está la inverosímil paradoja de nuestra época— es sabido que, cuando se trata de las grandes causas, las que afectan más directamente su vida y su bienestar, el hombre del pueblo se encuentra demasiado a menudo inexorablemente envuelto en empresas y acciones políticas por las que debe sufrir, penar y morir, pero a las que, cuando no es indiferente, se siente radicalmente opuesto.

La voluntad del pueblo no puede prevalecer si no se funda en conocimientos claramente formulados y efi-

cazmente transmitidos. Un pueblo analfabeto no dispone ni del acceso a los conocimientos ni de la capacidad para expresar sus deseos y hacerlos conocer en los medios en donde se toman las decisiones que lo afectan. Pero si un buen día esos pueblos se dan cuenta en el mundo entero de lo que el «handicap» del analfabetismo les quita inútilmente, exigirán, según los términos del informe de Teherán, que «como todas las demás formas de esclavitud, el analfabetismo —esclavitud de la mente— quede abolido».

El día en que se den cuenta de que, si las autoridades se preocupan por lograrlo, puede abolirse esa esclavitud de una vez por todas, en un lapso de tiempo razonable y a un costo relativamente módico, exigirán una acción inmediata, resuelta y eficaz y estarán dispuestos a proporcionar el dinero y el personal necesarios.

LAS NUEVAS ETAPAS DE LA ALFABETIZACION *(viene de la pág. 12)*

tos necesarios para perfeccionar un programa para juzgar su eficacia.

Los programas experimentales exigen un importante trabajo de investigación, ya que deben facilitar la obra futura e iluminarnos sobre muchas cuestiones: cómo planificar la educación extra-escolar; cuáles son los mejores métodos a seguir; dónde deben aplicarse estos métodos. De las respuestas que se encuentren depende la ampliación progresiva de la lucha contra el analfabetismo.

P. — ¿Hay otros proyectos en preparación?

R. — 50 países nos han pedido una ayuda similar. Hasta el momento las misiones preparatorias de la Unesco han visitado 31 Estados Miembros. Surgen otros proyectos en Zambia, el Sudán, Madagascar, el Brasil, el

Perú y la India. El de la última, donde la obra de alfabetización está estrechamente vinculada al problema de la alimentación y de la producción y conservación de alimentos, tiende a lograr la alfabetización funcional de 750.000 adultos en 5 años.

Debemos recordar que cada programa tiene su objetivo. Por ejemplo, si el esbozo de la obra que vamos a emprender en el Nepal interesa a una región que está en transición entre una economía de subsistencia y una economía de mercado, en Argelia, como hemos visto, se trata de favorecer el desarrollo de un complejo petroquímico muy moderno. Estos son los dos extremos del cuadro general.

P. — Se ha dicho que el hombre alfabetizado crea nuevos problemas, porque ya no se contenta con su anti-

quo modo de vida y se vuelve más ambicioso. ¿Lo cree Ud. así?

R. — El hombre tiende siempre a elevarse por encima de su condición, y su deseo de progreso es cosa que merece estímulo. Mientras haya en la ciudad trabajo para el campesino, el campesino huirá del campo, donde por lo general no hay comodidades, ni electricidad, ni medios de comunicación. Pero este problema no se podrá resolver contradiciendo esas aspiraciones u oponiéndose a ellas.

Creo que nuestros programas tratan de hallar una raíz en realidades concretas y trabajar con ellas tal cual son. Creo también que cada obra de ellos está unida a la salud política, económica y moral de un país; no solamente en lo que se refiere a la enseñanza, sino en lo que toca al conjunto político-económico del mismo.

*Año Internacional de
los derechos humanos*

MENSAJE DE RENÉ MAHEU

Director General de la Unesco

La Declaración Universal de Derechos Humanos, cuyo vigésimo aniversario celebramos en este Año Internacional, constituye el primer código moral de una humanidad cuyas condiciones de vida y cuya composición misma se transforman constantemente y que angustiadamente busca su camino y su unidad en medio de los excesos de su poder y de los peligros que la amenazan, y del desorden de sus progresos y de sus miserias.

Hoy día, la comunidad internacional ha dejado de ser una sociedad limitada: se ha hecho universal. Pueblos muy numerosos; pero también muy diversos por sus orígenes, sus tradiciones, su religión, su filosofía, su cultura, su evolución histórica, su sistema económico, han conseguido la independencia y despertado a la vida política, y participan ya en la formulación de la ética y la ley de nuestra época. La Declaración de 1948 responde a esa mutación fundamental, que ella misma prefiguró.

Las constituciones y legislaciones de los distintos países, promulgadas por las respectivas autoridades nacionales, definen los derechos y los deberes de sus ciudadanos. Las doctrinas religiosas y filosóficas son esencialmente seguidas por creyentes y adeptos. La Declaración Universal se dirige a la humanidad entera y proclama la igual dignidad de todos los seres humanos.

La Declaración establece que, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición, toda persona tiene todos los derechos y libertades que en ella se proclaman y que deben permitirle vivir, pensar, expresar, obrar, crear, contemplar, y forjar con los demás el común porvenir.

Un código moral que debe, por un lado, inspirar la conducta de todos en un mundo en plena transformación, y por otro obligar a personas y a Estados pertenecientes a culturas sobremanera diversas, no puede preconizar ninguna creencia determinada, salvo la creencia en el derecho imprescriptible de toda persona a su propia libertad. Pero el ejercicio práctico de una libertad consciente de su dignidad y responsable frente a la dignidad de los demás exige que se cumplan determinadas condiciones. De ahí que la Declaración enumere una serie de derechos concretos del ser humano.

Primeramente, es preciso que toda persona esté protegida contra las coacciones de la fuerza y que, al mismo tiempo, tenga cubiertas sus necesidades elementales. Por consiguiente, tiene derecho a un nivel de vida suficiente que asegure su salud y su bienestar y los de su familia. Tiene también derecho a beneficiarse del progreso general derivado del desarrollo científico y técnico, y a contribuir por sí misma a ese progreso. Pero el ejercicio práctico de una libertad consciente y responsable exige también que el ser humano haya podido adquirir, en la medida de sus capacidades, la formación cultural, los instrumentos intelectuales y los conocimientos necesarios para comprender el mundo que le rodea. Por consiguiente, tiene derecho a una educación que le permita alcanzar el pleno desarrollo de su personalidad y participar, con su trabajo y con sus opciones, en la vida política, económica, social y cultural de la comunidad a que pertenece y en las decisiones que determinan el porvenir de ésta.

Una declaración universal es al propio tiempo más débil y más fuerte que un texto jurídico nacional. Puntualiza y concreta lo que es exigible de todos los hombres y, de ese modo, somete virtualmente las prácticas de todas las autoridades del mundo al juicio de la opinión pública mundial. Además, al especificar los derechos, amplía las posibilidades de control por esa opinión y agrava los remordimientos de quienes la violan. Su eficacia depende en un grado muy amplio de la realidad y del vigor de la conciencia común, que ha ido madurando lentamente en el curso de la historia humana y que es indispensable consolidar en el espíritu de todos suscitando en cada persona el sentimiento de la solidaridad que la une a la humanidad entera.

En un universo en que vastas regiones siguen conociendo el hambre y en que más de 700 millones de analfabetos carecen de toda posibilidad de acceso al mundo de las ideas por medio del lenguaje escrito, los preceptos de la Declaración Universal no son todavía para muchos más que promesas. Pero los inmensos medios de la ciencia y de la técnica hacen que hoy sea posible cumplir esas promesas. Miseria, hambre e ignorancia no constituyen ya fatalidades. Nos incumbe la tarea de vencerlas, especialmente mediante la universalización de la educación, de la ciencia y de la cultura, condición fundamental del desarrollo de la sociedad y del pleno desenvolvimiento de la persona humana.

En esta esfera es donde la Unesco aporta su contribución a la obra emprendida por las Naciones Unidas. Incluso la parte de sus actividades que no tiene por finalidad explícita reforzar la observancia de los derechos humanos o aplicar determinados derechos tiende a crear las condiciones materiales, intelectuales, morales y culturales indispensables para que los derechos pasen del plano de los principios al de la realidad vivida por todos los seres humanos.

Ojalá que la Conferencia Internacional de Derechos Humanos, que va a inaugurarse en Teherán con los auspicios de las Naciones Unidas sirva de ocasión para que la conciencia universal se afirme con mayor claridad y cohesión a fin de estar en condiciones de exigir nuevos progresos hacia el respeto efectivo de la dignidad de la persona y el dominio por la especie humana de su historia.

Los lectores nos escriben

LA GUERRA O LA PAZ

En un número tan excelente de «El Correo de la Unesco» como el titulado «¿Guerra o paz?» me decepcionó no encontrar una sola referencia al movimiento pacifista que ha insistido en que dispone de la solución a muchos de los problemas allí considerados.

La frase del Preámbulo de la Unesco «Que, puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz» indica claramente la futilidad de las conferencias de desarme. Los pacifistas creen en la acción *unilateral* —la conquista positiva de la paz por el rechazo de toda forma de violencia, independientemente de los métodos empleados por «el enemigo». Desde que toda forma de violencia, llámese defensiva o no, engendra a su vez reacciones violentas, los pacifistas no ven la solución en la llamada «guerra 'policial'» o de vigilancia. La doctrina de la Guerra Justa ha muerto definitivamente.

Por desgracia, los que quieren sobrevivir a la agresión tienen tan poca fe en la indestructibilidad de sus creencias que insisten en tratar de «defenderlas» por la fuerza. Señalar los males y horrores de una guerra nuclear, y junto con ello la inmoralidad que constituye cualquier sanción de la misma, no es suficiente. Debemos también tener fe en la defensa no violenta. Sólo entonces dejará de haber guerras.

Ronald W. Barnes,
Bridgwater, Inglaterra.

Felicitaciones por el número dedicado al problema de la guerra o la paz. Habría que distribuirlo ampliamente, sobre todo entre los jóvenes, ya que nos pone frente a nuestras responsabilidades y nos hace darnos cuenta de la gravedad que tiene el problema del desarme. Se escriben muchas cosas absurdas sobre este tema, y lo que la gente dice sobre el peligro gravísimo que nos amenaza a todos carece a menudo de ton y de son. Pero el número de Vds. es un modelo de claridad y concisión. Particularmente me gustó ver en él extractos de la Encíclica Papal. Al llamar la atención de los míos, y también de mis amigos, sobre ese «Correo de la Unesco» de agosto-setiembre 1967, no quiero por cierto crear ninguna «sicosis de guerra» sino estimularlos a que piensen más profundamente en el problema.

Simone Aviron-Violet,
Lyon.

Lo que más me ha impresionado del número que Vds. dedican al desarme y la paz, es el pensamiento común a hombres de horizontes tan diversos como Pablo VI, un periodista soviético o Philip Noel-Baker: el del «anacronismo» de la guerra, del absurdo

que representa y el de la urgencia de que todos los «hombres de buena voluntad» edifiquen una paz duradera. Creo que la opinión pública acabará por despertar a la alucinante perspectiva de una guerra nuclear, peligro que todos debemos luchar por eliminar de este mundo. Las soluciones que proponen Vds. son razonables, realistas y justas. La idea de una petición mundial no me resulta utópica; por el contrario, revelaría los sentimientos pacíficos de millones de hombres.

Elizabeth Coin,
16 años, Caen, Francia.

El «cri de cœur» de Philip Noel-Baker en el número de agosto-setiembre 1967 debería traducirse a todos los idiomas. Yo creo que con él se lograría salvar a la humanidad.

¿Creen Vds. que el autor podría esclarecer un punto que no he visto nunca planteado y que, de merecer respuesta afirmativa, podría crear amplias perspectivas: el de si la increíble masa de energía infernal almacenada en el «stock» mundial de armas nucleares, al ser entregada por las potencias que las fabrican en cumplimiento de una medida de desarme, podría utilizarse con fines pacíficos? ¡Su valor sería inmenso!

A. Loeff,
Rotterdam.

N. de la R. — La respuesta es afirmativa. La energía atómica acumulada en las armas nucleares puede, en efecto, dedicarse a propósitos pacíficos. Todo el combustible nuclear almacenado actualmente en las bombas podría transformarse y usarse para hacer funcionar centrales eléctricas, barcos nucleares, etc. Habría que efectuar algunas modificaciones en él, pero el costo sería relativamente menor. «El Correo de la Unesco» proyecta un número especial para este año sobre los usos pacíficos de la energía atómica.

No me había dado cuenta de la amenaza que pesa sobre nosotros hasta leer el artículo de Philip Noel-Baker en el número de agosto-setiembre 1967 de «El Correo de la Unesco». ¿Falta de instrucción? Sin duda alguna. Oímos hablar de la «bomba atómica» sin nada que nos permita darnos cuenta verdaderamente de lo que sería una guerra nuclear.

¿No podría el «estudio de la supervivencia de la humanidad en la era nuclear» reemplazar el de la «guerra de las dos rosas» en el programa de historia de los liceos o institutos? («El Correo de la Unesco», pág. 63).

¿Tienen vergüenza las autoridades de enseñarnos la verdad sobre un problema actual ciertamente mucho más importante para nosotros que la consagración de Carlomagno, por no citar más que un ejemplo?

A. M. Perret,
La Frette s/Seine, Francia.

FARADAY Y LA DINAMO

En la nota «Grandes hombres y grandes sucesos» del número de octubre pasado de esa revista he leído que Michael Faraday fue el inventor de la dinamo. Siempre tuve entendido que esta máquina para generar una corriente eléctrica continua había sido inventada por un contemporáneo de Faraday pero belga, llamado Zénobe Gramme. Creo, por otra parte, que en sus experimentos Faraday se concentró en el estudio de la corriente alterna, no de la continua; pero aunque no quepa atribuirle la primera generación de ésta, ello no quita, naturalmente, todos los méritos que tiene.

Raymond Bertrand,
Bruselas.

LOS IDEALISTAS NO ESTAN SOLOS

Acabo de leer «El mundo que esperamos» de María Cristina Costa Díaz, en «El Correo de la Unesco» de febrero pasado. El artículo me ha entusiasmado, tanto más cuanto que corresponde perfectamente a los resultados de una pequeña encuesta que dirigí en el Liceo Internacional de saint-Germain-en-Laye.

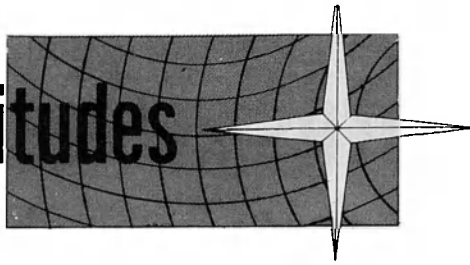
De todos modos pude advertir, en las diversas opiniones emitidas por mis compañeros franceses o extranjeros (de entre 15 y 16 años), cierto pesimismo en cuanto al porvenir de nuestro mundo. Varios de ellos llegaron a pensar hasta que los hombres, no sabiendo hacer el uso debido de la energía atómica, por ejemplo, acabarían por servirse de ella para destruirse unos a otros; en el estado actual de cosas, cabe temer que ese momento no esté demasiado lejos.

Pero la mayoría de los muchachos y chicas participantes coincidió en esta conclusión: la ciencia nos ha convertido en dioses antes de que nos hagamos dignos de ser hombres. Pero entonces ¿es demasiado tarde para esperar —y cito a Paul Couderc — que «el triunfo de la ciencia concluya por engendrar la paz al dotar a la humanidad entera de mejores medios de existencia, de más descanso fructuoso, de más cultura y más razón»? Yo no lo creo: «El progreso ha eliminado la edad de las cavernas: ¿por qué razón no puede eliminar la edad de las casernas?»

Por eso me uno de toda corazón a los votos que formula María Cristina Costa Díaz, y agradecería a «El Correo de la Unesco» que quisiera servirme de intermediario para que supiera mi deseo de mantener correspondencia con ella en francés, inglés o en alemán.

Patrick Deyris,
6, square des Ormes,
« Les Grandes Terres »,
Marly-le-Roi, Francia.

Latitudes y Longitudes



Una biblioteca para el pueblo de Rubén Darío

En el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid ha tenido lugar la Exposición de la Biblioteca que como regalo de España a la ciudad natal de Rubén Darío ha sido donada por más de 30 editoriales y entidades oficiales españolas. Con este acto se clausuraron las actividades promovidas por el Instituto de Cultura Hispánica con motivo del Centenario Dariniano. En esta exposición bibliográfica se recogen más de un millar de volúmenes.

Certamen Cultural Centroamericano

El Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), con motivo de las celebraciones del XX Aniversario de su fundación, convoca al I Certamen Cultural para el año de 1968, el cual se abre en ciencias y letras y se registrará por las siguientes bases:

El certamen de Ciencias comprenderá la rama de ensayo sobre integración centroamericana, en cualquiera de sus aspectos: económico, jurídico, político, cultural, etc. El de Letras comprenderá la rama de novela, de tema libre.

Podrán participar los nacionales de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, cualquiera sea su lugar de residencia. La extensión de los trabajos tanto para ciencias como para letras no será menor de cien cuartillas escritas a máquina y a doble espacio en papel tamaño carta.

Para la rama de ensayo habrá un solo premio indivisible que consistirá en medalla de oro y diploma y la suma de dos mil pesos centroamericanos (CA \$2.000,00) en efectivo. Para la de novela habrá un solo premio indivisible que llevará el nombre de Miguel Angel Asturias, y el cual

consistirá en medalla de oro y diploma, y la suma de dos mil pesos centroamericanos (CA \$2.000,00).

Los trabajos participantes deberán enviarse a más tardar el día último del mes de setiembre de 1968, en un original y tres copias a la siguiente dirección: Certamen Cultural, Secretaría Permanente del CSUCA, Apartado 37, Ciudad Universitaria «Rodrigo Facio», San José, Costa Rica.

Dinamarca somete dos reactores más al control del OIEA

Dinamarca ha sometido otros dos reactores nucleares al control del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) para demostrar que se usan con fines pacíficos exclusivamente; con esto suman tres los reactores de este país sujetos a salvaguardias.

La Junta de Gobernadores del OIEA ha aprobado una petición de Dinamarca y los Estados Unidos de América para que se traspase al Organismo la administración de las salvaguardias previstas en el acuerdo de cooperación concertado entre los dos países con miras a la utilización de la energía atómica con fines civiles.

En virtud de los 39 acuerdos, aprobados hasta ahora con 30 países, el Sistema de Salvaguardias del OIEA se aplica a 67 reactores (cuatro de ellos en grandes centrales nucleares del Japón, el Reino Unido y los Estados Unidos de América) y a una gran planta de regeneración de combustible. Si se cuentan los materiales almacenados y utilizados fuera de los reactores, las salvaguardias se ejercen en unos 120 lugares distintos.

Socorro a las víctimas de Sicilia

El Gobierno Italiano ha designado a la sección italiana del Servicio Civil Inter-

national (SCI) para coordinar todo el trabajo voluntario de socorro destinado a ayudar a las víctimas de los recientes terremotos en Sicilia. SCI ha organizado un programa a largo plazo que consiste en la erección de casas prefabricadas y que continuará hasta el próximo mes de septiembre. Otro grupo de voluntarios del SCI brinda ayuda social y médica a familias que han quedado sin hogares y que actualmente viven en tiendas de campaña. Aproximadamente 400 voluntarios, italianos y extranjeros, se encuentran en Sicilia trabajando con SCI, y cada dos semanas llegan nuevos voluntarios. Los voluntarios de éste también prestan servicios como dirigentes en campos de trabajo patrocinados por el gobierno para personas sin empleo.

Diapositivas de arte de la Unesco

Recientemente se pusieron a la venta los primeros juegos de una nueva colección de diapositivas de arte dedicadas a la pintura y la escultura y preparadas por la Unesco y las «Editions Rencontre» de París. Estos primeros juegos están dedicadas a las esculturas egipcias por un lado, a las etruscas por el otro, y a la pintura de Modigliani. Cada dos meses saldrán a la venta otros juegos dedicados a la obra de Toulouse-Lautrec, a la de Henry Moore, a la de Goya, la de Picasso, la de las artes del África occidental y central, la de Vermeer, Miró y Renoir. Cada juego contiene 24 diapositivas en colores con notas explicativas en inglés, francés, alemán y español y cuesta 25.60 francos franceses o, si se abona en otras monedas, una suma que nunca pase de diez dólares (el precio para las instituciones educativas y culturales es de 27.00 francos, aparte los impuestos o derechos de aduana que se les ponga en cada país). La lista de agentes de venta de estas diapositivas en todo país que no sea Francia puede obtenerse dirigiéndose a las Editions Rencontre, Service B, 4 rue Madame, Paris (6^e).

En comprimidos...

■ El Consejo de Europa ha iniciado este año una Campaña pro Agua Limpia y hará en 1970 una de Conservación de la Naturaleza.

■ Suecia ha ofrecido poner a disposición de Naciones Unidas una fuerza de emergencia de 50 técnicos e ingenieros para que actúen en los sitios donde haya ocurrido algún desastre natural.

■ Cerca de Leningrado se construye el telescopio óptico más grande del mundo, con una lente de 236 pulgadas.

■ Las lecciones dadas por radio y televisión han permitido alfabetizar a un millón de personas en México, dice el Centro de Enseñanza Audiovisual Experimental creado en la capital de ese país.

■ Los E.E. U.U. de América tienen más teléfonos por cada cien habitantes (49.87) que cualquier otro país del mundo. Los siguen Suecia, Nueva Zelandia, Canadá, Dinamarca, Australia, Noruega y el Reino Unido.

■ Pese a haber pasado el tráfico aéreo mundial de 5.000 millones de pasajeros-millas en 1945 a 142.000 millones en 1966, el número de muertes en accidentes de avión bajó de 3,53 a 0,64 por cada cien millones de pasajeros-millas.

La regla áurea

Como saben ya nuestros lectores, la Asamblea General de Naciones Unidas ha designado el corriente año de 1968 como Año Internacional de los Derechos Humanos. La Declaración proclamada en París y cuyo vigésimo aniversario se conmemora en esta forma abraza muchos ideales, como el de la hermandad universal del hombre, expresados ya por muchas religiones. Basten estos ejemplos sacados de varias escrituras sagradas:

Cristianismo: Todos los tributos que esperas de los hombres, ríndeselos a ellos; porque esta es la Ley y los Profetas. *Mateo 7:12.*

Judaísmo: No hagas a tus semejantes lo que te resulte odioso a ti. He aquí la ley entera: el resto son comentarios. *Talmud, Shabbat, 31a.*

Bracmanismo: La suma del deber es: no hacer a los otros lo que te causaría dolor si te lo hicieran a ti. *Mahabharata, 5, 1517.*

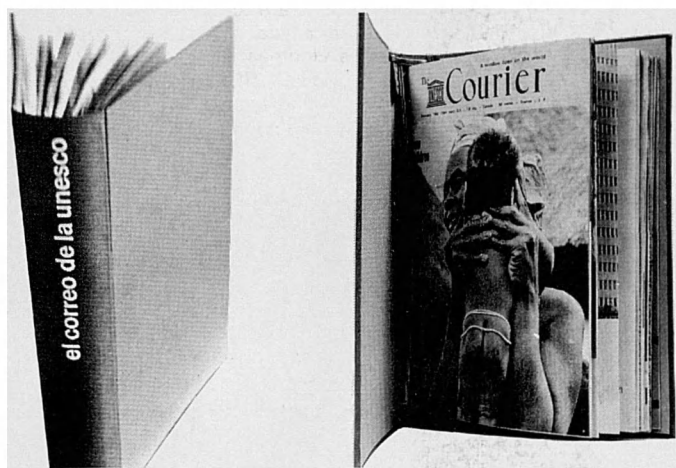
Budismo: No lastimes a los otros en formas que tú mismo encontrarías hirientes para ti. *Uoana-Varga, 5, 18.*

Confucianismo: Sin duda alguna el colmo de la bondad y la cordialidad es: no hacer a los otros lo que no se quiere que le hagan a uno. *Analectas, 15, 23.*

Islam: Ninguno de vosotros será hombre de fe verdadera hasta que no desee para su hermano lo que desea para sí mismo. *Sunnah.*

Taoísmo: Considera la ganancia de tu vecino como verías la tuya propia, y su pérdida también como la tuya. *T'ai Shang Kan Ying P'ien.*

Zoroastrismo: Tiene buena índole sólo aquél que se abstiene de hacer a otro lo que no considera bueno para sí. *Dadistan-i-dinik, 94.5.*



Tapas para otro año de la revista

Si no las tiene ya, pida las tapas correspondientes a otros once números de su colección de «El Correo de la Unesco», que nuestros lectores amigos del orden conocen bien por tratarse de una encuadernación práctica, sencilla y económica. Como las del año pasado, estas tapas son de tela rojo geranio.

Precio: 12 francos franceses.

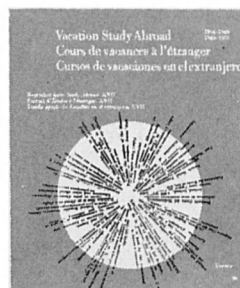
Para pedir estas tapas rogamos a nuestros lectores que se dirijan al agente de ventas de la Unesco en su país (ver lista más abajo).

CURSOS DE VACACIONES EN EL EXTRANJERO

1968-1969

1969-1970

Separata de
Estudios en el extranjero, Vol. XVII



Facilita datos sobre programas y actividades patrocinados por 10 organizaciones internacionales y 512 organizaciones nacionales en 52 países.

Trilingüe: español-francés-inglés.

71 págs. 3,50 francos franceses.



ESTUDIOS EN EL EXTRANJERO Y CURSOS DE VACACIONES BECAS INTERNACIONALES, INTERCAMBIOS EDUCATIVOS

Vol. XVII

1968-1969

1969-1970

Trilingüe: español-francés-inglés.

683 págs.

17,50 francos franceses.

PARA RENOVAR SU SUSCRIPCION

y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país, y los precios señalados después de las direcciones de los agentes corresponden a una suscripción anual a «EL CORREO DE LA UNESCO».



ANTILLAS NEERLANDEAS. C.G.T. Van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao, N.A. (Fl. 5,25). — **ARGENTINA.** Editorial Sudamericana, S.A., Humberto I No. 545, Buenos Aires. — **ALEMANIA.** Todas las publicaciones: R. Oldenburg Verlag, Rosenheimerstr. 145, Munich 8. Para «UNESCO KURIER» (edición alemana) únicamente: Vertrieb Bahrenfelder-Chaussee 160, Hamburg-Bahrenfeld, C.C.P. 276650. (DM 12). — **BOLIVIA.** Comisión Nacional Boliviana de la Unesco, Ministerio de Educación y Cultura, Casilla de Correo, 4107, La Paz. Sub-agente: Librería Universitaria, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Apartado 212, Sucre. — **BRASIL.** Livraria de la Fundação Getulio Vargas, 186, Praia de Botafogo, Caixa postal 4081-ZC-05, Rio de Janeiro, Guanabara. — **COLOMBIA.** Librería Buchholz Galería, Avenida Jiménez de Quesada 8-40, Bogotá; Ediciones Tercer Mundo, Apto. aéreo 4817, Bogotá; Distrilibros Ltda.,

Pío Alfonso García, Carrera 4a 36-119, Cartagena; J. Germán Rodríguez N., Oficina 201, Edificio Banco de Bogotá, Girardot, Cundinamarca; Librería Universitaria, Universidad Pedagógica de Colombia, Tunja. — **COSTA RICA.** Todas las publicaciones: Librería Trejos S.A., Apartado 1313, Teléf. 2285 y 3200 San José. Para «El Correo»: Carlos Valerín Sáenz & Co. Ltda., «El Palacio de las Revistas», Apto. 1924, San José. — **CUBA.** Instituto del Libro, Departamento Económico, Ermita y San Pedro, Cerro, La Habana. — **CHILE.** Todas las publicaciones: Editorial Universitaria, S.A., Avenida B. O'Higgins 1058, Casilla 10 220, Santiago. «El Correo» únicamente: Comisión Nacional de la Unesco, Mac Iver 764, Depto. 63, Santiago. — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, Casilla de correo 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Edificio San Martín, 6a. Calle Oriente N° 118, San Salvador. — **ESPAÑA.** Todas las publicaciones: Librería Científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid 14. «El Correo» únicamente: Ediciones Ibero-americanas, S.A., Calle de Oñate, 15, Madrid. Sub-agente «El Correo»: Ediciones Liber, Apto. 17, Ondárroa (Vizcaya). (180 ptas.) — **ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.** Unesco Publications Center, 317 East 34th. St., Nueva York N.Y., 10016 (US\$ 5.00). — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 928 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, Place de Fontenoy, Paris, 7°. C.C.P. Paris 12, 598-48 (12 F). — **GUA-**

TEMALA. Comisión Nacional de la Unesco, 6a Calle 9.27 Zona 1, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Cultura, Apartado postal 568, Tegucigalpa, D.C. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd, P.O. Box 366, 101, Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie «Aux belles Images», 281, avenue Mohammed-V, Rabat. «El Correo de la Unesco» para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (CCP 324-45). — **MÉXICO.** Editorial Hermes, Ignacio Mariscal 41, México D.F. (\$ 30). — **MOZAMBIQUE.** Salema & Carvalho, Ltda., Caixa Postal 192, Beira. — **NICARAGUA.** Librería Cultural Nicaragüense, Calle 15 de Setiembre y Avenida Bolívar, Apartado N° 807, Managua. — **PARAGUAY.** Agencia de Librerías Nizza S.A., Estrella No. 721, Asunción. — **PERU.** Distribuidora Inca S. A. Emilio Althaus 470, Apartado 3115 Lima., — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Lda., Livraria Portugal, Rua do Carmo 70, Lisboa. — **PUERTO RICO.** Spanish-English Publications, Calle Eleanor Roosevelt 115, Apartado 1912, Hato Rey. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1. (20/-) — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Santo Domingo. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguay S.A., Colonia 1060, Teléf. 8 75 61, Montevideo. — **VENEZUELA.** Distribuidora de Publicaciones Venezolanas (DIPUVEN), Avenida del Libertador, Edificio La Línea, Local A, Apartado de Correos 10440, Tel. 72.06.70 y 72.69.45, Caracas.



LA CARRERA HACIA LA ALFABETIZACION

La India ha iniciado una campaña, impuesta por sus planes de desarrollo económico, para alfabetizar a 750.000 adultos en cinco años. La foto presenta una animada calle de una gran ciudad de ese país.

Foto OIT